

N.º 4 — 2014

# PATRIMONIO

Revista de la  
Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

**mec**  
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA



Patrimonio Uruguay



Ministerio de Educación y Cultura

Ministro  
Dr. Ricardo Ehrlich

Subsecretario  
Mtro. Óscar Gómez

Director general  
Pablo Álvarez



Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

Presidente  
Dr. Ricardo Ehrlich

Presidente alterno  
Mtro. Óscar Gómez

Director general  
Dr. Alberto Quintela

Miembros  
Dr. José María López Mazz  
Arq. Nelson Inda  
Arq. Domingo Gallo  
Arq. Renée Fernández Vittori  
Dra. Ana Frega  
Arq. Salvador Schelotto

Dirección  
25 de Mayo 641, Montevideo, Uruguay  
Teléfono: +598 2916 0916  
www.patrimoniouruguay.gub.uy

Revista Patrimonio

Comisión de Publicaciones  
Arq. Nelson Inda  
Prof. María Julia Listur

Asistencia  
Prof. Giovanni Rotondaro

Corrección  
Pilar Chargoña

Diseño gráfico  
Niklaus Strobel

ISSN: 1688-9053

Impresión  
Imprimex S. A.  
Depósito legal 364.648

Correo Uruguayo  
Distribuidor oficial de la revista *Patrimonio*



SUMARIO

3 EDITORIAL

ENTREVISTA

4 YO SOY PRODUCTO DE LA ESCUELA PÚBLICA

Óscar Gómez, maestro y subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura

REFLEXIÓN

10 PROHIBIDO NO TOCAR

Repensando el patrimonio desde Latinoamérica, un ensayo de Ramón Gutiérrez

NOTICIAS

18 ARMADO PARA LA ETERNIDAD

El urnario de Bayardo en el Cementerio del Norte

24 ACCIÓN INDIRECTA

Se declaró Monumento Histórico Nacional la Seccional 2o del Partido Comunista del Uruguay

28 DESPACITO POR LAS PIEDRAS

El Cerro de los Burros: la protección de un paisaje cultural

32 TIERRA DE GIGANTES

Se descubrieron huellas de dinosaurios en Tacuarembó

37 SUMA Y CRECE

Diversas declaraciones patrimoniales en 2014

APORTES

38 ENTRE EL MUSEO Y LA PEATONAL

Interrogantes sobre la patrimonialización del tango

42 ACERCA DE PURIFICACIÓN

Síntesis de los resultados arqueológicos obtenidos y conclusiones de la investigación histórica

48 VENAS DE AGUA

El aprovisionamiento de agua en Montevideo durante los siglos XVIII y XIX

55 DERECHO AL PATRIMONIO

En pos de una nueva ley de Patrimonio

ACTIVIDADES

56 DESTREZAS CRIOLLAS

La Fiesta de la Patria Gaucha

60 SORIANO: DONDE NACIÓ LA PATRIA

El rico bagaje de la memoria colectiva

EDITORIAL

La revista Patrimonio llega al número 4 gracias a la desinteresada colaboración de quienes brindan sus artículos, de los funcionarios que la apoyan desde sus espacios de trabajo, de las instituciones que la prestigian y de todos aquellos que, como lectores anónimos, la hacen posible.

Nuestra meta es la excelencia, conociendo y reconociendo que el objetivo central es la divulgación más amplia y general de los temas que abarca el patrimonio cultural, en su más amplia acepción. Además, pretendemos mostrar y demostrar algunos de los trabajos en los cuales la Comisión del Patrimonio colabora y las actividades que en el territorio nacional se desarrollan desde los más diversos ámbitos culturales.

La entrevista institucional, una reflexión cargada de experiencia latinoamericana y los aportes en temas que engarzan historia y proyección al futuro nos permiten ofrecer a usted, nuestro lector-colaborador, una selección de textos de calidad y diversidad.

¡Hasta la próxima!

*Comisión de Publicaciones*





Fotografía: Comunicaciones MEC

## YO SOY PRODUCTO DE LA ESCUELA PÚBLICA

**Óscar Gómez, maestro y subsecretario del Ministerio de Educación y Cultura**

*Entrevista: Prof. María Julia Listur*

Como usted sabe, la revista *Patrimonio de la Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN)* tiene como finalidad la difusión de temas patrimoniales en todos los centros educativos y culturales del país. Nos interesan sus comentarios sobre el cargo que desempeña en el Ministerio de Educación y Cultura (MEC), luego de su vasta y relevante labor en Enseñanza Primaria.

Es una responsabilidad, no un cargo. Si fuera un cargo capaz que me pesaba, pero como es una responsabilidad, la asumo con mucha alegría. Es la Subsecretaría del Ministerio de Educación y Cultura. Lo que hago desde el 1.º de febrero de 2012 es un tránsito de trabajo con el ministro Ricardo Ehrlich, que realmente me ha llenado de satisfacción por las tareas compartidas y fundamentalmente por las esperanzas, ya que muchas

de ellas se han hecho realidad. Algunas tienen que ver con el motivo de esta entrevista, la CPCN, pues el ministro me honró con la presidencia alterna de dicha Comisión. En lo cotidiano, sustituye al ministro en ella. Una CPCN que hasta por su integración es un placer, porque reúne representantes de la Universidad de la República, del Ministerio de Transporte y Obras Públicas y personalidades descollantes en el mundo de la salvaguarda, protección y puesta en valor del patrimonio, por lo tanto los miércoles suelen ser días de fiesta para mi espíritu.

Su presencia es muy importante para todos los miembros de la CPCN. Sabemos que todos los miércoles los acompaña y que en este año se han declarado monumentos patrimoniales a muchos

lugares importantes. Ha sido un año de trabajo muy fértil.

En este tema, una vez más, la visión política del ministro ha sido determinante. Ehrlich ha planteado que nosotros tenemos que acostumbrarnos a trabajar en gabinetes abiertos en todo el país. Por ese motivo, hemos estado en los lugares más apartados y a veces en los más hermosos del país. Para decir dos ubicaciones bien lejanas en la geografía: Salto, en su capital, la que fuera la casa de Amorín, Las Nubes, que se ha convertido en un centro cultural, y Rocha, en la búsqueda de la ruta de la esclavitud, por ejemplo. Compartimos experiencias con la sociedad civil, recogiendo iniciativas, propuestas, aportes, críticas. Eso hay que rescatarlo.

**Con respecto a los gabinetes abiertos, una práctica relativamente reciente, ¿nos podría explicar en qué consisten?**

*Gabinete abierto* significa que el ministro, el subsecretario y el director general del Ministerio, junto con los directores de las unidades ejecutoras, vamos a diferentes lugares, planificados previamente con convocatorias a las intendencias, a las comisiones vecinales, culturales y de patrimonio locales, para trabajar sobre distintos temas que son competencias del Ministerio.

Recibimos aportes, sugerencias, demandas... Así fue posible que declaráramos Monumento Histórico Nacional al obelisco salteño y a su entorno, en homenaje a Garibaldi y su gesta libertaria. Además de a Garibaldi y su gesta libertaria, a las vicisitudes del propio monumento: eliminación de algunos símbolos fascistas cuando los empujes democráticos de los años cuarenta así lo habilitaron.

En Castillos, Rocha, tuvimos la oportunidad de reunirnos con la comunidad afrodescendiente. A raíz de ello declaramos Monumento Histórico Nacional al inmueble donde funciona la Institución Ansina. El inmueble en sí mismo no tiene peculiaridades arquitectónicas que lo distingan y que sean meritorias como Patrimonio Cultural de la Nación, pero nos apoyamos en lo inmaterial, en el significado que tiene, pues por allí pasaba la ruta de los esclavos. En Uruguay se abolió la esclavitud durante el primer tercio del siglo XIX, pero nuestros vecinos del norte, Brasil, lo hicieron recién en 1880. La zona de frontera fue zona de esclavos. Por eso la preservación de ritos, de tradiciones orales, de vestigios materiales de la cultura afrodescendiente del Uruguay, particularmente en el pueblo de Castillos, fueron méritos para que se declarase formalmente Patrimonio Cultural de la Nación.



Hotel La Floresta. Fotografía: Nelson Inda



En este proceso de trabajo intenso, la CPCN ha declarado también con el mismo rango de Patrimonio Cultural de la Nación al Memorial de los Desaparecidos, en el Cerro, a la Seccional 20 del Partido Comunista y al Hotel de la Floresta. A veces el énfasis está dado en un acontecimiento de nuestra historia reciente, que forma parte de la identidad de la resistencia, de nuestros valores democráticos, del *nunca más*, de garantizar la no repetición de hechos luctuosos; en otros casos, de proyectos arquitectónicos urbanísticos y de convivencia, como el Hotel de la Floresta. Todo eso requiere de un profundo contacto, ida y vuelta, vuelta e ida, con la ciudadanía; no hay ninguna declaratoria patrimonial que sustituya la gestión de los vecinos.

Memorial de los Detenidos Desaparecidos, Cerro de Montevideo. Fotografía: Andrea Sellanes, Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar



El Cerro de los Burros, en Piriápolis, es un espacio donde la arqueología permite reconstruir, a través de sus hallazgos, los primeros asentamientos humanos de magnitud, pero además cuida de su resguardo del empuje inmobiliario. La CPCN, en forma garantista de la nación, también protege estos espacios de convivencia.

Desde el despacho donde estamos vemos la rambla. ¡Cuánto tiene de salvaguarda la acción decidida de la CPCN ante el empuje desmedido de la transformación de la inversión inmobiliaria, con fines mercantiles sobre bienes que son comunes! Son pulseadas diarias contra el poder económico. Esta Comisión, que fue creada para defensa, protección, salvaguarda, difusión y disfrute de la ciudadanía de sus bienes identitarios, no tiene dudas al proteger el bien común.

Otro de los elementos pedagógicos de la CPCN se relaciona con algo que ya es tradición: veinte años consecutivos de un evento, el Día del Patrimonio, donde particularmente la CPCN destaca el patrimonio inmaterial: el lenguaje de los uruguayos, el espacio público, el candombe y el tango, entre otros. Ahí es donde nos reconocemos como integrantes de esta sociedad uruguaya; nos reconocemos porque valorizamos y protegemos esos núcleos identitarios.

En la CPCN también tenemos desafíos universales: cuando la Unesco solicitó información y documentación sobre Colonia del Sacramento —como Patrimonio de la Humanidad—, determinó que algunos de los integrantes de la Comisión fueran a trabajar *in situ* —como el Arq. Inda, gestor de sitio— y otros de sus integrantes se afincaran en el lugar, entablando un diálogo con las fuerzas vivas de la localidad para promover que esa candidatura fuera sólida y tuviera la posibilidad de cumplir los requerimientos de la Unesco.

Sabemos que la Comisión ha planteado, entre otras, la obra del Ing. Dieste para que sea nominada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

También, pero tenemos ya muy próximo el logro de que la Unesco reconozca el Patrimonio industrial de la Humanidad que es el frigorífico de Fray Bentos. Una anécdota: en la película *El paciente inglés* se ve que el piloto del avión estrellado en el desierto tenía como elemento de supervivencia una lata de *corned beef* del frigorífico Anglo.

Efectivamente, el *corned beef* fue el restaurante de mundo, la salvaguarda alimentaria de sociedades, de proyectos, en momentos muy complejos de la civilización humana como fueron los períodos de las guerras, donde había que llevar alimentos a las tropas.

El frigorífico también supo «uruguayizar» corrientes inmigratorias muy disímiles: ingleses, polacos, franceses, italianos, suizos, convergían en distintas etapas del frigorífico Anglo; a través del trabajo comprendieron y aportaron a las normas de convivencia del Uruguay. Las primeras marchas de obreros frigoríficos por mejores condiciones de trabajo surgen del Anglo; eso también está en esta propuesta de declaratoria de Patrimonio industrial de la Humanidad, porque las luchas obreras forman parte de ella. Las tradiciones de disciplina en el trabajo, de organización, del trabajo como valor antropológico y no solo como valor de subsistencia está dado por el frigorífico Anglo.

También podríamos hablar del desafío de proteger nuestras pinturas rupestres en Chamangá, que es un aspecto muy poco conocido en el Uruguay. A veces hablamos de cómo lo pode-

mos difundir en el mundo y aún no lo difundimos en Flores, su lugar de origen.

**Totalmente de acuerdo. Chamangá es un lugar donde nuestros arqueólogos han realizado hallazgos valiosísimos. Por eso en la revista *Patrimonio 2* presentamos un artículo sobre este.**

Y justamente en el papel pedagógico que señalaba de la CPCN y daba como ejemplo los Días del Patrimonio: esa labor de divulgación, de festejo, de conmemoración, de búsqueda de identidades. Dejé también, a propósito, para señalarlo ahora, el objeto de esta entrevista, desde una revista con cierta periodicidad, y ojalá que lo sea con más en el futuro, ya que nos permite una mirada no rápida sino analítica, profunda en sus contenidos.

**Al mismo tiempo, también atractiva...**

Y amigable... Densa, en el sentido de que es necesario resumir en pocas líneas propuestas que a veces llevan meses o años de elaboración. Por otro lado, amigable por su formato, su diseño, su colorido. Esta es una labor también inherente a la CPCN, de divulgación, que señalaba anteriormente.

Parque Vaz Ferreira, Memorial de los Detenidos Desaparecidos. Fotografía: Andrea Sellanes, Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar





Por eso la difusión de la revista llega gratuitamente a los liceos, a la UTU, a las universidades, a las bibliotecas...

A los medios de comunicación, a los Centros MEC... Es una revista que cuenta con un potencial lector formidable y además selectivo, no porque sea excluyente sino porque llega donde necesariamente debe llegar: a centros educativos, espacios donde el Estado tiene un vínculo con la sociedad, como son los Centros MEC. O las bibliotecas: la Biblioteca Nacional y todas bibliotecas populares que a través de ella —en cumplimiento del artículo 71 de la Constitución— se fomentan en todo el país.

Además, es muy importante que el interior del país esté representado en todas las revistas *Patrimonio*. A veces se piensa que solo en Montevideo, donde reside la CPCN, se trabaja en temas patrimoniales, y en todo el interior hay defensores del patrimonio material, inmaterial y natural, y allí también intervienen los vecinos.

En el patrimonio natural, la huella del camino de los dinosaurios, ahí al costado de la ruta 5, se dio una iniciativa local. Con el aporte de la academia, pero iniciativa local.

La territorialidad es también otra de las políticas expresas que hace la CPCN. Darle un enorme valor al territorio y a lo que se haya organizado en él, porque (y con esto no hago más que referir a otros) el mayor patrimonio que tienen los uruguayos es su gente. Por lo tanto, lo que su gente valora y organiza para custodiar. De esta mirada al territorio, reitero, nuestro ministro ha sido enfático en promover acciones que nos ligen a él. Haber lle-

gado hace pocos días a los 125 Centros MEC habla de esa pasión por llevar adelante una propuesta descentralizadora, respetuosa de las identidades. En eso también la CPCN hace su aporte.

Por encima de sus responsabilidades en el Ministerio y en la CPCN, usted es maestro: abarca todos los aspectos del patrimonio (material, inmaterial, natural) y además se involucra directamente con la gente. Ese deseo de comunicarse, de acercarse al otro ¿le nace del magisterio que estudió cuando era joven, cuando empezó a trabajar con niños, y que mantiene vivo?

Agradezco la parte valorativa de la pregunta, pero el magisterio nacional estuvo siempre profundamente instalado en la sociedad uruguaya, desde la época valeriana en adelante, al menos con mucha sistematicidad. Soy producto de la escuela pública. En mi biografía podría decir que nací en una escuela pública, porque mi padre era director de una escuela rural y mi primera cuna fue un banco Varela. Por ello es difícil que uno no se sienta apasionado por la educación pública y particularmente por la educación primaria. Además, la educación primaria y particularmente la educación rural en el Uruguay están vinculadas permanentemente con la sociedad y son un espacio de articulación de las políticas públicas. Cuando alguien piensa en hacer una cruzada por la salud y habla de vacunación, se piensa en la escuela pública; cuando hablamos de cómo podemos acelerar el proceso de trazabilidad de todo nuestro ganado vacuno, pensamos en la escuela pública rural como un espacio donde convergen los productores; cuando pensamos en un espacio

Vista suroeste del Cerro de los Burros, desde ruta 10.  
Fotografía: Depto. Arqueología-CPCN, enero 2014



Fotografía: Comunicaciones MEC

donde el vecino tenga un lugar hasta para festejar un cumpleaños de 15, pensamos en el espacio de la escuela pública...

Pensamos en las escuelas públicas al hacer la fiesta de fin de año, las kermesses y todas las reuniones que favorecen la convivencia ciudadana e intergeneracional...

Los cien años de las escuelas rurales también tienen un alto contenido patrimonial. Este último quinquenio se celebraron innumerables centenarios de escuelas. A cien años del período batllista más potente, donde la educación pasó a jugar un papel fundamental, más de 440 escuelas rurales se crearon en siete años y se creó la ley de Liceos Departamentales. Entonces conmemoramos cien años de aquello que nos permite alentar un futuro muy promisorio porque venimos de cimientos y raíces tan sólidos que nos hacen ser optimistas. Por eso, María Julia, ser maestro no es un hecho individual, no es Óscar, el maestro, es que el magisterio pasó por mí, por lo tanto intento reflejar las mejores tradiciones que ha tenido el magisterio nacional, desde una Reina Reyes a un Julio Castro, desde un Jesualdo Sosa a una Margarita Isnardi, en donde se conjugó siempre el papel agregador, en el sentido físico, de agregar,

de congregar a la sociedad en torno a propósitos muy altos.

¿Cuáles son sus principales proyectos, en la CPCN y en su vida personal?

El principal proyecto es que podamos convertirnos en una unidad ejecutora con mayor independencia técnica y política, con una nueva ley que recoja estos anhelos. En la parte personal, mi mejor proyecto sería poder culminar mi tarea profesional en una escuela rural.

Agradezco su tiempo. Le pido sus palabras de mensaje final para los lectores.

Que la revista sea un estímulo para vincularse, más de lo que lo está haciendo, con su entorno. Porque cada lugar, cada espacio tienen elementos identitarios y portan valores patrimoniales que lo hacen definitivamente únicos, pero a su vez integrados a la sociedad. No hay lugar, pueblo, comarca o paraje (como le gustaba decir al maestro Julio Castro, *paraje*, donde paramos, donde los hombres se asientan) que carezca de motivos para enorgullecerse de cosas formidables en el aspecto cultural, geográfico, histórico o arquitectónico. Por lo tanto: estimular a que se mire con nuevos ojos la realidad que nos circunda.





Renovación anual del puente Q'eswachaka sobre el río Apurímac, Quehue, Perú, práctica inscrita en el 2013 en la lista del Patrimonio Mundial Inmaterial. Fotografía: Ministerio de Cultura del Perú

## PROHIBIDO NO TOCAR

Repensando el patrimonio desde Latinoamérica

*Arq. Ramón Gutiérrez, Cedodal-Conicet*

¿Construimos patrimonio para los turistas?, ¿o valoramos el patrimonio para los habitantes? En este ensayo, el arquitecto e historiador Ramón Gutiérrez afirma que la recuperación de los centros históricos se tiene que hacer

con los habitantes y a través del uso residencial. Asimismo, relata cómo la lectura del patrimonio se extendió desde lo *antiguo* a lo *histórico*, a lo *cultural*, a lo *social* y a lo *construido*, hasta llegar al concepto de *paisaje cultural*.



Lo que voy a plantear en esta oportunidad es una reflexión sobre la necesidad de una nueva mirada sobre los temas de patrimonio a partir de la propia experiencia latinoamericana. Creo que ella es diferente a aquella experiencia eurocéntrica que ha dominado desde 1972, cuando se creó la Convención Mundial del Patrimonio, donde se va-

**La experiencia latinoamericana es diferente a aquella euro-céntrica que ha dominado desde 1972, donde se ha valorado el patrimonio desde el punto de vista tangible.**

loró el patrimonio desde el punto de vista tangible en relación al patrimonio natural y donde hubo que esperar casi treinta años para que se reconociera el patrimonio intangible, en el año 2003, y donde recién en el año 2005 hemos hablado, por fin, de la diversidad cultural.

Lo que quisiera plantear es la necesidad de que empecemos a revisar si necesitamos tres convenciones diferentes al hablar de patrimonio, porque muchas de las obras de arquitectura que nosotros consideramos hoy patrimonio no lo son por sus valores arquitectónicos, sino por aquellos valores de carácter intangible que están asociados a estas, ya sean hechos históricos o culturales.

#### DESARROLLAR UN NUEVO CONCEPTO DE AUTENTICIDAD

Esto requiere que nos replanteemos, mirando estos últimos sesenta años, lo que en la posguerra europea significó la valoración de la recuperación del patrimonio, verificar si lo que hemos aplicado como criterios patrimoniales han sido criterios rígidos, fijos, o si hemos ido cambiando esos criterios en el tiempo. Reflexionar si efectivamente los hemos ido cambiando, si no sería preciso cambiarlos hoy para analizar adecuadamente nuestro patrimonio, el patrimonio latinoamericano, en un contexto global donde, sin dudas, tenemos nuestras propias características.

Hoy se les reconoce a las culturas orientales, por ejemplo, que las ideas de «autenticidad» que nosotros, con visión occidental, tenemos respecto a nuestro patrimonio son diferentes de las que ellos tienen, como surgió de la reunión realizada en Nara. Aquellas culturas, por ejemplo, se permi-

ten quemar un edificio histórico de madera que se encuentra obsoleto y volver a reconstruirlo de la misma forma, sin que para ellos pierda el sentido patrimonial. Es decir que se asume que es el mismo patrimonio, con independencia de que no sea exactamente la obra original.

Sin embargo, a nuestra realidad latinoamericana se la mide de otra forma. Hay quienes quieren poner en tela de juicio la calidad patrimonial de la ciudad de Quito cuando se comenzó a tratar la posibilidad de reconstruir la torre de una iglesia que ha caído en un terremoto. No faltan inclu-

**Aquellas culturas se permiten quemar un edificio histórico de madera que se encuentra obsoleto y volver a reconstruirlo de la misma forma, sin que para ellos pierda el sentido patrimonial.**

so, dentro de la propia disciplina y nacionalidad, quienes amenazan a la ciudad de Quito de tramitar ante la Unesco para quitarle la categoría de patrimonio mundial. Se argumenta en este caso que se estaría haciendo una falsificación histórica. Es interesante recordar que no se tiene en cuenta que el Campanile de Venecia se reconstruyó por completo a comienzos del siglo xx y, sin embargo, se declaró a Venecia Patrimonio de la Humanidad con el mismísimo Campanile reconstruido. Ni qué decir de ciudades casi totalmente reconstruidas en la posguerra, como Dresden, en Alemania, que fueron también nominadas Patrimonio de la Humanidad, sin que a nadie se le ocurriera men-

**Parecería que hay dos varas para medir los criterios patrimoniales, donde se tolera las supuestas «disgresiones» europeas y se amenaza castigar cualquier deslinde latinoamericano.**

cionar como «falsos históricos» tales actuaciones. Parecería que hay dos varas para medir los criterios patrimoniales, donde se tolera las supuestas «disgresiones» europeas y se amenaza castigar cualquier deslinde latinoamericano. Es pues hora de no callarnos más. Tenemos que empezar a pensar cuál es la vara con la que vamos a medir nues-

tro patrimonio, con criterios y herramientas que respondan a nuestro modo de valorarlo.

#### SUPERAR LA IDEA DE LOS ANTIGUOS MONUMENTOS HISTÓRICOS

En el siglo xx, nosotros empezamos hablando del patrimonio tangible de lo *antiguo*, y se decía, en muchas de las legislaciones europeas y americanas, que patrimonio era aquello que tenía más de cien años. Hasta la misma Constitución de la República Española de 1931, que se suponía progresista, determinaba esa edad para el patrimonio. Esto dejó, durante décadas, fuera del patrimonio a todos los edificios del siglo xix y del siglo xx, por ejemplo. A mediados del xx comenzaron los cambios y se logró mirar nuevamente y modificar estas formas de ver atadas al calendario.

Superada la etapa de la valoración por la antigüedad de los años, empezamos con la exclusividad del tema del patrimonio entendido en lo estrictamente histórico, y la historia, para nosotros, era una historia oficial, de próceres, de héroes, de batallas; una historia militar, fundamentalmente, y ahí construimos, entonces, una idea del patrimonio que estaba vinculada a estos hechos. En toda América se han salvado casas valiosas y otras no tanto porque alguien señaló que allí había estado, pasado o dormido algún prócer de la independencia. Algunas casas incluso cre-

**En toda América se han salvado casas valiosas y otras no tanto porque alguien señaló que allí había estado, pasado o dormido algún prócer de la independencia.**

cieron, como la de Bolívar, que al parecer siempre resultaba pequeña para la dimensión heroica del prócer, o la de San Martín, que desde Francia mereció una réplica similar en Buenos Aires, y una falsa interpretación de cuál fue su residencia de nacimiento, consagrada además por un templo. Pero por supuesto que también hay patrimonio histórico, y aceptamos que ese patrimonio histórico estuviera vinculado a los hechos allí sucedidos, pero también a la arquitectura, y la arquitectura en muchos casos tenía peso propio.

En los años sesenta del siglo pasado empezamos a hablar no solo de patrimonio histórico,

sino más directamente de patrimonio cultural. Superando la idea de los antiguos monumentos históricos, empezamos a entender y a aceptar el patrimonio que nos había traído la inmigración y, con ello, a asumir la diversidad cultural. Fueron tiempos en que comenzamos a reconocer el patrimonio industrial; el patrimonio social de aquellas manifestaciones que no expresaban solo a los sectores más altos de la sociedad, sino que testi-

**Apareció la conciencia de un enorme patrimonio que iba desde los molinos rurales hasta los ferrocarriles, las fábricas, todo lo que hacía a una historia y a una cultura en una dimensión abarcadora.**

moniaban, justamente, aquellos otros que posibilitaban a los sectores más altos. Apareció entonces la conciencia de un enorme patrimonio que iba desde los molinos rurales hasta los ferrocarriles, las fábricas, todo lo que hacía a una historia y a una cultura en una dimensión abarcadora.

En los sesenta, aquellas viejas ideas de la antigüedad de los cien años y aquella inmediata idea del patrimonio histórico comenzaban a tener las raíces de otra historia, de una historia cultural y social. Sorprendentemente, reparamos en valorar las tipologías de la vivienda en sus diversas manifestaciones, desde la casa de patio, la vivienda colectiva, los conventillos, las casas de vecindad. ¿Cuántas de nuestras ciudades han perdido la posibilidad de entender cómo eran los modos de vida de nuestras comunidades a través del tiempo por haber borrado los testimonios de sus formas de residencia que expresaban su manera de vivir?

#### RECUPERAR LA CIUDAD INCLUYENDO A LOS HABITANTES

Fue también en los setenta cuando nos planteamos empezar a recuperar el patrimonio de las ciudades; por ejemplo, el Pelourinho de Salvador de Bahía, donde lo que se buscó fue potenciar las posibilidades que tenía la recuperación de la vivienda popular, vivienda tugurizada, pero que sin embargo tenía posibilidades de uso con una rehabilitación que no fuera una estrategia de *restauración monumental*. Se apuntaba así a mejorar

las condiciones del equipamiento, las estructuras, los elementos fundamentales que impidieran la obsolescencia del antiguo tejido urbano. Se trataba también de recuperar la calidad de vida de la población. Enseguida aparecieron los modelos europeos, Bolonia, Ferrara, Urbino, plantándonos la alternativa de que ello era posible con una vocación política dispuesta a valorar el patrimonio urbano. Sin embargo, nuestras finanzas locales eran débiles, las voluntades políticas eran erráticas, y las discontinuidades de gestión impedían concretar proyectos. Trabajábamos con una población de escasos recursos y amplias necesidades. La recuperación incluía no solo a la casa sino también a los habitantes, a quienes se buscaba formarlos en la posibilidad de darles trabajo en las obras de sus propias casas.

En la comprensión de que los recursos de los sectores culturales nunca alcanzarían para atender las demandas patrimoniales si no se articulaban con dar respuestas a los requerimientos sociales, las políticas de acción en los centros históricos atendieron estas premisas. La recuperación de áreas urbanas de antiguo origen fabril, industrial, portuario o ferroviario han sido en muchos casos zonas adecuadas. El ejemplo de la rehabilitación de la Cervecera de Montevideo, desocupada como

**Aquí entramos en un tema clave de los centros históricos: no podemos, en América Latina, recuperar nuestros centros históricos si no es a través del uso residencial.**

arquitectura industrial, posibilitó su recuperación para vivienda. Y aquí entramos en un tema clave de los centros históricos: no podemos, en América Latina, recuperar nuestros centros históricos si no es a través del uso residencial, porque hay una razón esencial que es la relación entre la ciudad histórica, el patrimonio y los habitantes que lo habitan y mantienen.

Con el tiempo, comenzamos a reconocer el patrimonio *construido*, todo aquello que hemos heredado, que han hecho nuestros antepasados, que ya ha costado un dinero a la sociedad y que aún tiene posibilidades de vida útil. Pensamos que no tiene por qué demolerse aquello que tiene posibilidades de ser aprovechado porque no está obsoleto

y que sus nuevos usos pueden tener ese impacto positivo a escala urbana. Podemos constatar de esta manera que hemos cambiado las lecturas de un patrimonio de lo *antiguo*, a lo *histórico*, a lo *cultural*, a lo *social* y a lo *construido*. Y todo esto en medio siglo. Ello nos indica la necesidad de que aceptemos el relativismo de nuestros conceptos y no tomemos posturas fundamentalistas ni pensemos en criterios absolutos.

También hay que repensar una concepción central: el patrimonio lo definen los habitantes; si no hay habitantes que estén referenciados a ese patrimonio, el patrimonio resulta... que no es

**Lo otro es trabajar sobre una escenografía o con el criterio de bomba neutrónica: salvamos los edificios y perdemos los habitantes.**

patrimonio. Nos preguntamos: ¿para quién es patrimonio? Si pensamos en ciudades que han sido vaciadas de sus primitivos habitantes, que hoy podrían ser incluso declaradas Patrimonio de la Humanidad, pero sus habitantes ya no están allí, cabe preguntarse: ¿construimos patrimonio para los turistas?, ¿o valoramos el patrimonio para los habitantes? La recuperación de ese patrimonio con sus habitantes implica la recuperación de la ciudad. Lo otro es trabajar sobre una escenografía o con el criterio de bomba neutrónica: salvamos los edificios y perdemos los habitantes.

#### DE LA OBRA SINGULAR AL CONJUNTO

Otra de las ideas fijas que tuvimos a mediados del siglo xx era la idea reductiva del patrimonio vinculada al *monumento*, concebido como obra singular. Por supuesto, existe el monumento que marca una referencia y un hito cultural importante, pero esa idea era también patrimonialmente insuficiente y requería trabajar el concepto de una manera distinta. Así, del monumento aislado pasamos a valorar el conjunto y a atender no solo la arquitectura del elemento singular, el monumento mismo, sino la arquitectura de su acompañamiento. Aquella que hacía posible, muchas veces, que el monumento tuviese el carácter de tal, que lo jerarquizaba con sus valores, que lo acompañaba y que le daba entidad. El monumento adquiría relevancia mirándolo desde la perspectiva del conjunto y

no solo desde la perspectiva de las expresiones intrínsecas de la obra. Otras veces, el conjunto en su totalidad pasaba a adquirir categoría monumental.

Desde el conjunto pasamos al *poblado histórico*, y la escala nos vuelve a cambiar enormemente a un conjunto de conjuntos articulados por los espacios públicos. Es frecuente en la escala de los pequeños poblados encontrar un fluido diálogo entre patrimonio tangible y patrimonio natural transformado culturalmente. El poblado nos muestra aquello que se ha preservado a través del tiempo, porque sus modos de vida han permitido preservarlo.

En nuestros cambios de escala, del poblado histórico pasamos al *centro histórico*, y seguimos ensanchando el ámbito, aunque debemos tener claro que el *centro* es un fragmento porque, como decía Antonio Cravotto, toda la ciudad es histórica. Hoy la defensa de los patrimonios de los barrios tiene una clara señal en este sentido. Aquí comienza la primera instancia de un conflicto ideológico que

**Es frecuente en la escala de los pequeños poblados encontrar un fluido diálogo entre patrimonio tangible y patrimonio natural transformado culturalmente.**

significa pensar en el patrimonio desde el punto de vista material, aislándolo de lo que significa el patrimonio inmaterial, que se relaciona a los modos de vida o de la diversidad cultural, porque el centro histórico es parte de una ciudad. Una ciudad que cambia, pues la ciudad tiene que cambiar para adaptarse a nuevas realidades y satisfacer nuevas necesidades.

#### EL PATRIMONIO COMO MEDIO PARA MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA

Muchas veces en el patrimonio material nos olvidamos de que lo que le confiere ese carácter no es la materialidad en sí, sino los valores históricos, sociales o culturales que constituyen su valor agregado de carácter inmaterial. Ello requiere de nuevas herramientas para preservar esos valores que cualifican a la obra.

No nos olvidemos de algo muy importante, el patrimonio es un medio, no es un fin. Es un medio para mejorar la calidad de vida, y si nosotros

no somos capaces de mejorar la calidad de vida, si el patrimonio no nos sirve para el desarrollo ni nos sirve para dar respuestas a lo que necesitamos, ¿cuál es la función del patrimonio? Por eso necesitamos de un patrimonio que sea operativo, y aceptar que si la ciudad cambia, nuestro problema no es evitar que la ciudad cambie, nuestro problema es hacer que cambie como corresponde para mejorar la calidad de vida. Este es el desafío que

**Nuestro problema no es evitar que la ciudad cambie, nuestro problema es hacer que cambie como corresponde para mejorar la calidad de vida.**

tenemos, el desafío contextual, el desafío de mirar la ciudad no meramente a sus elementos físicos, sino como un ente que tiene vida propia, donde sus barrios juegan un papel particular.

¿Cómo vemos la ciudad?, ¿podemos concebir la ciudad patrimonialmente, como un hecho homogéneo? Esto quizás puede darse en poblaciones pequeñas, incluso en muchas ciudades europeas medianas que están perdiendo población. Pero nosotros, en Latinoamérica, tenemos realidades que nos golpean duramente. La ciudad latinoamericana, fruto de un proceso de «modernización» impulsado por arquitectos y especuladores inmobiliarios de la década del cincuenta y del sesenta, ha sufrido rupturas categóricas en sus centros y barrios históricos.

Estas rupturas pueden ser físicas, con destrucción de obras de valor patrimonial o con grandes edificios que destrozan las escalas de los barrios. Obras que nos muestran justamente la inexistencia de toda concepción, no solo ambiental, sino contextual, donde todas las ventajas económicas son para el que las hace, y todas las pérdidas son para la ciudad y sus habitantes.

En el rescate patrimonial, la arquitectura es para nosotros una lección fundamental, es un documento que nos habla no solamente de lo que nosotros vemos, sino de lo que ha sucedido con ella a través del tiempo. Un documento firmado por cualquier prócer es susceptible de múltiples interpretaciones, pero siempre dirá, objetivamente y congelada en el tiempo, aquello que está escrito. En cambio la arquitectura nos puede decir cómo fue pensada, cómo fue transformada a través del



RAMÓN GUTIÉRREZ

Nacido en Buenos Aires en 1939. Arquitecto por la Universidad de Buenos Aires en 1963. Investigador de los temas de Historia de la Arquitectura y Conservación del Patrimonio. Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina (jubilado). Miembro de número de las Academias Nacionales de la Historia y de Bellas Artes, Argentina, y correspondiente de las Academias de España y América. Fundador y director de la revista *Documentos de Arquitectura Nacional y Americana*, DANA.

Docente en diversas universidades e institutos de España, Italia, Portugal y América. Profesor honorario de las Universidades de Chile, Nacional de Ingeniería y Ricardo Palma de Lima, y de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa —en el Perú— y de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Profesor invitado y coordinador del doctorado en la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España.

Autor de 250 libros y de numerosos artículos sobre arquitectura y urbanismo en Iberoamérica. Fundador del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana, Cedodal, Buenos Aires.

tiempo, los nuevos usos, los nuevos valores simbólicos, las nuevas formas que tiene esa arquitectura, por lo tanto es portadora de una identidad que nos explica documentalmente elementos propios de la cultura y de la relación social en el tiempo. El patrimonio cuidado por su gente es el verdadero patrimonio.

Deberíamos empezar a diferenciar, de una vez por todas, lo que es un *bien cultural* de lo que es un *patrimonio*. Un bien cultural será patrimonio cuando exista una apropiación de la comunidad que le dé el carácter de patrimonio. Y este tema

**Un bien cultural será patrimonio cuando exista una apropiación de la comunidad que le dé el carácter de patrimonio.**

es esencial para privilegiar las herramientas en la defensa del patrimonio. Esta lectura tenderá a cambiar muchas políticas de acción de los cuadros técnicos del patrimonio.

En ciertas regiones, como las del área guaraní del Paraguay, litoral argentino y el oriente boliviano, hay paisajes culturales urbanos estructurados por las casas de galería frontal, tema al cual hicimos referencia anteriormente. Así fue la

construcción de algunas ciudades en el siglo XVIII y XIX, mantuvieron elementos fundamentales para atender a las necesidades ambientales. El siglo XX planteó la competencia entre las viviendas

**Pasamos de aquella ciudad comunitaria del encuentro en la galería a la ciudad del prestigio y competencia de quien tiene la casa mejor.**

con propietarios que querían diferenciarse del resto quitando las galerías y construyendo fachadas. Al derribar la galería, destruye la calle a cubierto, desprotege al peatón de la lluvia y el sol. Así pasamos de aquella ciudad comunitaria que se integraba en la relación social del encuentro en la galería a la ciudad del prestigio y competencia de quien tiene la casa mejor o quien manifiesta su calidad diferenciadora de alguna manera.

**INTEGRAR UNA LECTURA TERRITORIAL: EL CONCEPTO DEL PAISAJE CULTURAL**

Pero la ciudad es otra cosa; la ciudad requiere el respeto, en definitiva, de sus procesos de sustitución y crecimiento. Del centro histórico y su paisaje urbano debemos ampliar la base a una lectura de patrimonios territoriales. No es posible que la Unesco siga declarando entes autónomos a Ouro Preto, Mariana, Diamantina o Congonhas, sin reconocerlas como un sistema de territorio minero en el Brasil. La lectura territorial que falta es una carencia en la valoración patrimonial de nuestro continente, ya que integraría lo natural, lo material y cultural, lo inmaterial y la diversidad, posibilitando herramientas integradoras de preservación.

Por suerte la propia Unesco cambia, pues ya en el siglo XXI empezamos a hablar de los *itinerarios culturales*. Aparece en los últimos años un nuevo concepto, el de *paisaje cultural*. Este concepto es visto desde el Icomos de una manera que consideramos reductiva porque lo limita a las transformaciones culturales en un medio natural. Para nosotros este concepto engloba elementos mucho más fuertes que marcan una articulación entre la arquitectura o el patrimonio tangible, material, con el patrimonio natural.

Cuando nosotros empezamos a hablar de paisaje cultural en América, planteamos que la

ciudad es el paisaje cultural más importante que ha generado el hombre en los últimos mil años de su historia, ya que en realidad es el paisaje que integra lo cultural, lo natural y al mismo tiempo los elementos de lo intangible y de la diversidad cultural. La Unesco ha recelado de esta lectura y ha buscado el camino de crear una categoría de *paisaje histórico urbano* diferenciadora. Declara *paisaje cultural* a Río de Janeiro, incluye la bahía, los morros, los fuertes, la orla marítima y la forestación de Tijuca, pero deja la ciudad como un área de control y aclara que en esa categoría este antecedente no sirve para crear jurisprudencia...

**RECUPERAR LA HISTORIA CON UNA VISIÓN ACTUALIZADA DEL PATRIMONIO**

En nuestra América el patrimonio intangible está vivo. Nuestros países siguen expresando culturas barrocas, donde los valores simbólicos están presentes en casi todos los actos de nuestra vida. Cuando hablamos de recuperar la historia deberíamos superar las antiguas iconografías y los simbolismos agregándoles una noción de patrimonio histórico que sume los aportes de lo cultural, lo social y también lo construido. Esto implica reconocer las diversidades culturales que tenemos dentro de nuestras realidades americanas. Pero debemos aprender a valorar esa antigua diversidad cultural, que es creativa y capaz de integrar culturas.

Por ello es preciso actualizar la visión del patrimonio, integrándola, para hablar de un único patrimonio que exprese lo cultural, lo natural, lo inmaterial y la diversidad cultural. Ello nos per-

**Deberíamos superar las antiguas iconografías y los simbolismos agregándoles una noción de patrimonio histórico que sume los aportes de lo cultural, lo social y también lo construido.**

mitirá colocar los verdaderos valores de la vida en un orden de prioridades que no sacrifique elementos esenciales en aras de intereses subalternos. Esta nueva mirada exigirá cambios que den respuestas a nuestras carencias, pero también exigirá compatibilización y respeto por aquellos valores que ya existen.

Fotografía: Martín Gutiérrez Viñuales





## ARMADO PARA LA ETERNIDAD

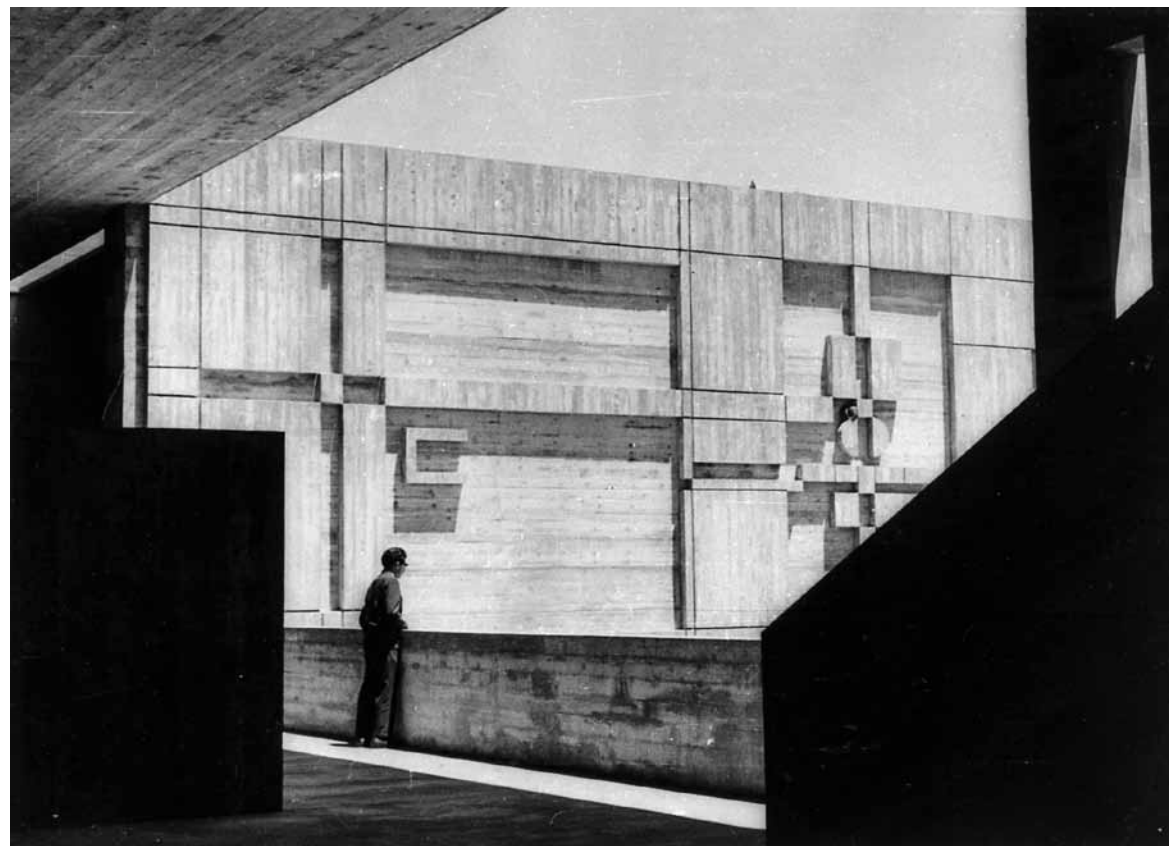
### El urnario de Bayardo en el Cementerio del Norte

Aristas vivas, hormigón a la vista, alguna estrecha abertura horizontal, juego de luces y sombras. En 1959, dos funcionarios de la Intendencia y un escultor proyectaron una obra de arquitectura funeraria que todavía sorprende por su pureza y su radicalidad.

El Urnario del Cementerio del Norte de Montevideo fue designado Monumento Histórico el día 16 de mayo de 2014, en una ceremonia llevada a cabo en la Sala de Acuerdos de la Intendencia Departamental de Montevideo. Participaron representantes de la propia Intendencia, del

Galería de doble altura.  
Fotografía: Tano Marco-  
vecchio, Servicio de  
Medios Audiovisuales,  
Farq, Udelar





Mariano Arana apreciando el patio central en los años sesenta. Fotografía: Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar

Ministerio de Educación y Cultura, de la Sociedad de Arquitectos, de la Facultad de Arquitectura y de la Sociedad de Cementerios Patrimoniales de Latinoamérica.

### SOBRIEDAD Y SOLEMNIDAD

La obra arquitectónica se formaliza como un prisma de dominante presencia, en un espacio enjardinado de generosas dimensiones que lo magnifica con sobriedad. Sus dimensiones y conformación permiten contener, de modo respetuoso y digno, hasta 18.000 urnas funerarias. La altura, que sobrepasa los 10 metros, y la base cuadrada de 36 metros de lado, conforman un volumen arquitectónico de lectura instantánea y de presencia solemne, que comunica el mensaje de su función. Íntegramente construido en hormigón armado a la vista, fue proyectado por el arquitecto Nelson Bayardo, en el año 1959, en su carácter de técnico municipal; colaboraron José Tizze, también funcionario de la Intendencia, como asesor en estructura, y el escultor Edwin Studer, en el diseño del mural.

Lo notable de la obra, que la hace acreedora de una inestimable valoración histórica, surge de los postulados con que fue concebida y concretada. Sin dudas es muestra y mensaje atemporal

de un modo de pensar y obrar enraizado en las más hondas vertientes culturales del Uruguay de la segunda mitad del siglo xx. Compartiendo ideales universales de cambios sociales y económicos, el Urnario es una demostración de rigurosa adecuación a la economía de medios expresivos y económicos, como modelo de actuación social. De este modo, mensaje universalista e improntas locales y personales se aúnan en la obra de Bayardo-Tizze-Studer.

En el Urnario se expresa directamente la influencia de los modos de concebir la arquitectura del suizo-francés Le Corbusier, en los años cincuenta, cuya influencia fue universal. La concreción formal en hormigón estructural permite,

**El Urnario es una demostración de rigurosa adecuación a la economía de medios expresivos y económicos, como modelo de actuación social.**

con las salvedades del caso, inscribirla dentro de la corriente denominada *brutalismo*, en cuanto se la puede vincular con el convento de Santa María de La Tourette, obra del año 1957, «conocido en los reiterados viajes realizados por Bayardo a Francia y especialmente a través de las redes que posibili-

taron los colaboradores uruguayos del atelier de la 35, rue de Sèvres»,<sup>1</sup> particularmente del Arq. Justino Serralta, de quien Bayardo fue amigo.

### UNIVERSALISMO Y VANGUARDIA REGIONAL

La visión universalista que dominaba la obra arquitectónica y docente de Bayardo se complementaba con una fuerte relación con las vanguardias regionales, y se puede señalar algunos vínculos que quizás determinaron la concepción de la obra. Es de señalar la relación del autor con artistas del Taller Torres García y los contactos

**Las paredes exteriores «operan como un rústico caparazón que resguarda el claustro de 20 × 20 metros, abierto al cielo».**

que desde el año 1954 estableció con arquitectos como Vilanova Artigas, Alfonso Reidy y Lina Bo Bardi, entre otros realizadores brasileños.

El volumen de planta cuadrada de 36 metros de lado está elevado del terreno sobre apoyos de forma trapezoidal que se continúan desde las grandes pantallas exteriores de hormigón armado.

Estas paredes exteriores «operan como un rústico caparazón que resguarda el claustro de 20 × 20 metros, abierto al cielo y protegido del exterior mediante importantes diferencias de nivel».<sup>1</sup>

Aristas vivas, grandes superficies de color gris y rugosa textura, solo interrumpidas por alguna estrecha abertura horizontal definen al firme y sólido prisma que se recorta de manera contundente en el entorno, donde «reina un silencio sagrado, un temor reverencial captado por los visitantes que se acercan al sitio»,<sup>1</sup> reconociendo su funcionalidad de trascendencia temporal. La textura que proporcionan el hormigón y el fibrocemento, únicos materiales utilizados en su construcción, se ve enriquecida por el juego de luces y sombras producida por la incidencia de la luz natural. «La arquitectura es el encuentro de la luz con la forma», de acuerdo a Le Corbusier.

### NOBLEZA DE UN MATERIAL POBRE

El autor dice al respecto que «la severa mole del Urnario, exhibiendo la impúdica desnudez del hormigón sin siquiera martelinar, sustituyendo los lujosos mármoles por simple dolmenit y mostrando modestos pisos de portland, tendería



Vista exterior. Fotografía: Tano Marco-vecchio, Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar



a desconcertar y desorientar. Era simplemente la reacción, acaso aislada, contra las estridentes ostentaciones del mármol y el bronce que caracterizan a nuestros cementerios, lo que se pretendía con aquella manifestación casi agresiva».<sup>2</sup>

INTEGRACIÓN E INTIMIDAD DEL ARTE CON LA ARQUITECTURA

Al patio central, que se halla un nivel más bajo que el del exterior, se llega traspasando un profundo espacio porticado que contrasta con el luminoso patio a cielo abierto. En este existe el único elemento que rompe la ortogonalidad del conjunto: una rampa escalonada sobre uno de los lados.

En la pantalla de hormigón que acompaña el movimiento ascendente de la rampa se encuentra un inmenso mural constructivo realizado por el escultor Edwin Studer, inseparable del espacio e inseparable de la estructura. «La estable composición acromática se adhiere al edificio presentando una total integración e intimidad del arte con la arquitectura.»<sup>1</sup> El mural constituye «uno de los elementos fundamentales del conjunto. La obra de Studer adquiere un tono brillante y conmovedor si se la observa fundamentalmente en un día de sol, cuando el juego de las luces y las sombras sirven

para definir más nítidamente sus elementos».<sup>2</sup>

El recorrido proyectado es capital para la percepción y vivencia de la espacialidad generada. Acompaña al visitante desde el prado exterior, mediante un sendero de losetones y césped, para, luego de «atravesar un espacio porticado, que busca aplastar al observador por el juego de sus dimensiones»,<sup>2</sup> acceder al patio. Desde la rampa se llega a una galería abierta y profunda, de doble altura, donde se encuentra el Urnario propiamente dicho.

La pureza y las características de este imponente recinto —cerrado exteriormente, pero abierto en su sereno y silencioso interior— alcanzan, por la simplicidad de sus proporciones, la belleza y solemnidad de la forma abstracta. Es expresión

La pureza de este imponente recinto alcanza, por la simplicidad de sus proporciones, la belleza y solemnidad de la forma abstracta.

de un orden propio y de un esencialismo geométrico —una resolución casi matemática de la forma— distanciado de lo orgánico, para alcanzar su creación desde la perfección del orden geométrico-matemático del universo. La forma abstracta permite pasar de un ámbito a otro, atravesando el



Patio central. Fotografía: Tano Marcovecchio, Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar

límite desde el exterior hacia un *adentro* cargado de fuerte contenido emocional.

Este edificio «permite entender la arquitectura de mediados del siglo xx en Uruguay. En él emergen discusiones significativas acerca del valor comunicativo de la abstracción, el simbolismo y la sacralidad en el seno mismo de la modernidad. Es, junto con el Seminario Arquidiocesano en Toledo, de Mario Payssé, la obra que mejor expone la integración de las artes a la arquitectura».<sup>1</sup>

BAYARDO DOCENTE

Además, su autor cumplió una labor docente que va más allá de la cultura arquitectónica: «fue maestro de toda una generación de arquitectos. Su vocación por la enseñanza y la amorosa atención que ponía en el proceso de aprendizaje de los estudiantes que tuvo a su cargo, se expresó en los textos de pedagogía aplicada a la enseñanza del proyecto de arquitectura. Sus escritos llaman hoy a la reflexión en los ámbitos académicos. Realizó investigaciones sobre los aspectos grafológicos en los trabajos de los educandos, según el método de grafología emocional objetiva del profesor Curt Honroth [...] la propuesta didáctica, atenta a las necesidades de los estudiantes, se plasmaron en sus escritos: *Experiencia en Venezuela*, CEDA n.º 30,

Montevideo, octubre 1966; *Reflexiones sobre talleres de Arquitectura*, Venezuela, 1966; *Hacia una autodidáctica dirigida*, Montevideo, 1990».

Recientemente, la obra fue seleccionada para integrar la exposición Latin America in Construction: Architecture 1955-1980, que se realizará en el año 2015 en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA). El equipo de especialistas encargado de la selección estuvo liderado por Barry Bergdoll, curador principal de Arquitectura y Diseño del MOMA.

La calidad arquitectónica y la significación social, cultural e histórica, en su más profunda significación por su destino de trascendencia humana, le otorgan al Urnario del Cementerio del Norte de Montevideo un valor excepcional. Este valor permitió la declaración de Monumento Histórico a la propia obra, al recinto enjardinado circular de 65 metros de radio que la contiene y a las especies arbóreas existentes en ese espacio.

Arq. Nelson Inda, Arq. Alejandro Veneziano

<sup>1</sup> Colaboración de la Arq. Mary Méndez, del Instituto de Historia de la Facultad de Arquitectura, Montevideo: Universidad de la República, quien proporcionó valiosa información sobre esta obra y su autor.

<sup>2</sup> Arq. Nelson Bayardo. *Revista de la Facultad de Arquitectura* n.º 4, Montevideo: Universidad de la República, 1963.



Detalle de la pared exterior. Fotografía: Tano Marcovecchio, Servicio de Medios Audiovisuales, Farq, Udelar



# ACCIÓN INDIRECTA

## Se declaró Monumento Histórico Nacional la Seccional 20 del Partido Comunista del Uruguay

El Estado, 42 años después de la matanza de ocho militantes del PCU, decidió promover acciones materiales o simbólicas de reparación, con el fin de reestablecer la dignidad de las víctimas y honrar su memoria.

El legislador departamental de Montevideo Pedro Rissotto realizó oportunamente una consulta a la ciudadanía con el propósito de reconocer el valor histórico del local de la Seccional 20 del Partido Comunista del Uruguay (PCU), y por tanto su propia historia y la de los uruguayos todos. El 2 de abril de 2009, la Junta Departamental de Montevideo, mediante su resolución 10.504, comunicó al Ejecutivo departamental su voluntad de tramitación ante el Ministerio de Educación y Cultura

(MEC) de la declaratoria de Monumento Histórico Nacional del local de la seccional. Invocaron para ello el artículo 5 de la ley 14.040 que indica que «podrán ser declarados monumentos históricos, a los efectos de esta Ley, los bienes muebles o inmuebles vinculados a acontecimientos relevantes, a la evolución histórica nacional, a personajes notables de la vida del país o a lo que sea representativo de la cultura de una época nacional».

El 13 de mayo de ese mismo año, el entonces intendente de Montevideo, Ricardo Ehrlich, envió el trámite al MEC, fundamentando que la división Planificación Territorial valoraba de particular interés mantener viva la memoria de los luctuosos hechos acaecidos la noche del 17 de abril de 1972, en la sede del mencionado PCU.

Acto de la declaratoria en Av. Agraciada, 26 de abril del 2014.  
Fotografía: Lois Artigas

En enero de 2013, el departamento de Historia de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación informó, basado en investigaciones de Virginia Martínez y de Julio María Sanguinetti, sobre los hechos acaecidos en la noche del 16 de abril y la madrugada del 17.

### ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS Y CONTEXTO POLÍTICO

En la calle Agraciada y Valentín Gómez, durante el día 16 de abril, la Seccional 20 había sido allanada varias veces. No se encontró nada ilícito. No obstante, un gran despliegue militar y policial cercó el inmueble horas más tarde y atacó con balas la sede. Luego de horas, desarmados y con los brazos en alto, salieron varios trabajadores afiliados al PCU. Fueron fusilados en la calle Agraciada; varios se desangraron antes de morir. Según la profesora Martínez, el ataque fue perpetrado como venganza por el fusilamiento del 14 de abril, cuando cuatro jóvenes soldados fueron ametrallados por guerrilleros tupamaros.

El escenario nacional tenía a los trabajadores organizados en la central única (CNT), una columna de avances democráticos, con conquistas de condiciones de trabajo y salariales; los sectores oligárquicos pretendían frenar el avance popular con un feroz atropello a los derechos individuales y colectivos, con medidas represivas de un Estado autoritario (Medidas Prontas de Seguridad y Estado de Guerra Interno).

El prólogo de este episodio en la 20 fue el allanamiento a la Sede Central del PCU, en la entonces calle Sierra (hoy Fernández Crespo), donde solo la acción firme e inmediata de legisladores y militantes evitó un baño de sangre. Cabe señalar que en esas horas se estaba desarrollando una actividad con la participación de cientos de jóvenes de la Unión de Juventudes Comunistas.

El entonces ministro de Educación y Cultura, Julio María Sanguinetti expuso: «Sin embargo, el hecho es que allí no se encuentran armas ni tampoco guerrilleros, pues las víctimas son trabajadores, la mayoría hombres maduros, mili-







La sede de la Seccional 20 en Av. Agraciada. Fotografía: Archivo CPCN

tantes de un Partido Comunista que no está en la acción directa». Resulta por tanto probado que las acciones se dieron contra un grupo de personas pacíficas que se reunían para realizar sus reuniones políticas habituales dentro de la ley. Contra ellos se cometió este brutal asesinato múltiple.

LA SEDE, NO LA CASA

Este luctuoso episodio conmocionó la sensibilidad colectiva. El lugar fue elegido como sitio de memoria colectiva, donde se evocan valores democráticos y de convivencia pacífica. Durante los años de la Dictadura, el sitio fue lugar de homenaje a las víctimas; cientos de militantes anónimos dejaban flores rojas en la vereda de la casa de la calle Agraciada. El inmueble fue intervenido por los arquitectos Guido Armand Ugon y Artin Erganian, con obras de Anhele Hernández y el trabajo de metalúrgicos que materializaron el diseño de una puerta de hierro efectuada por Octavio Podestá. También son relevantes los trabajos hechos por artistas plásticos como Pedro Astapenco, Hilda López y Dumas Oroño, entre otros.

REPARACIÓN SIMBÓLICA

El señalamiento de estos lugares, la memoria de esta etapa de nuestra historia reciente, promueve la construcción de identidades patrimoniales fundadas en la afirmación y defensa de estrategias democráticas por la convivencia y la vida. Este sitio público, donde fueron violados los derechos humanos, obliga al Estado a promover

acciones materiales o simbólicas de reparación para restablecer la dignidad de las víctimas y honrar su memoria. Esto se desprende de los artículos 7 y 8 de la ley 18.596.

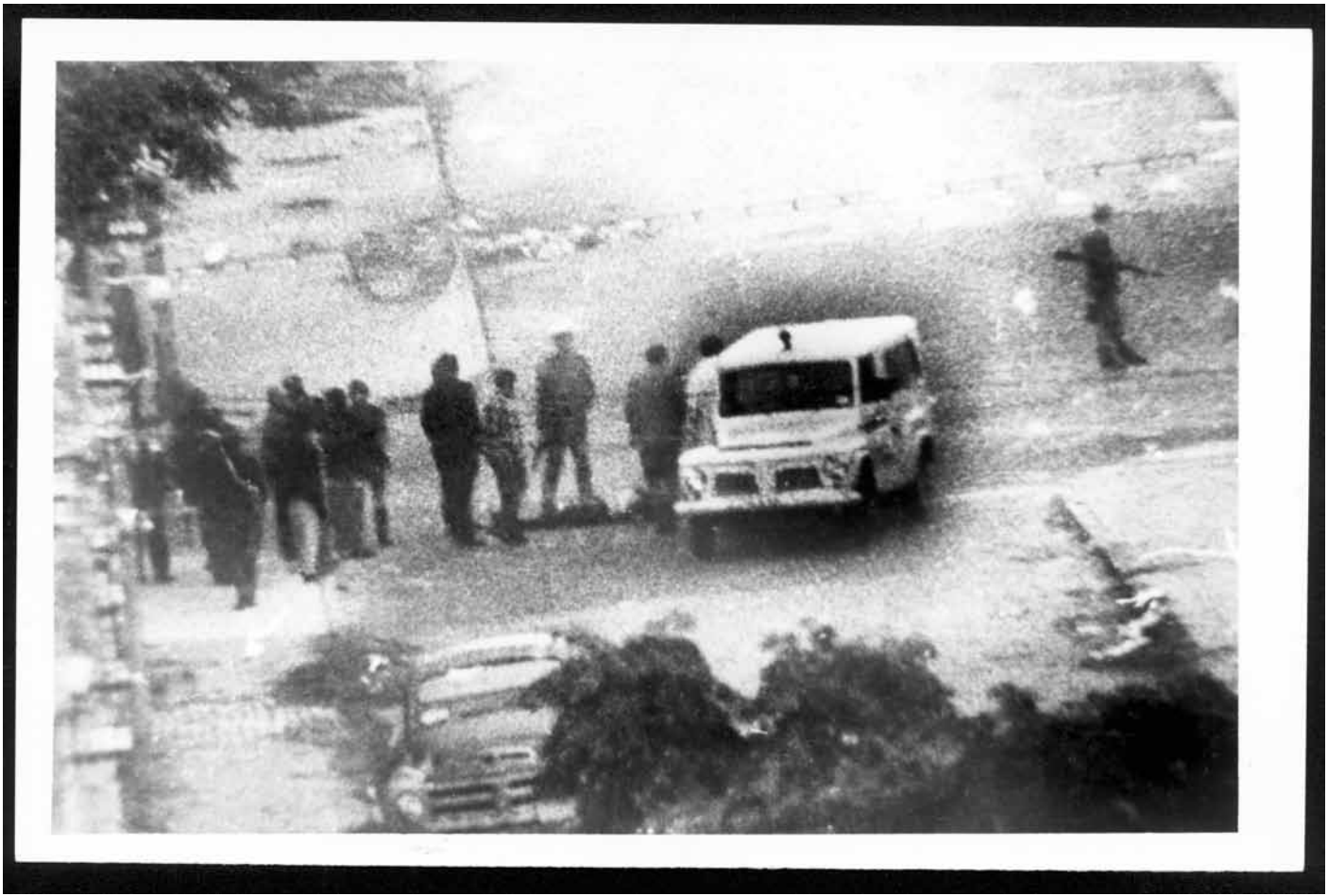
Se destaca también, en este marco institucional de reparación, la participación de la Dirección Nacional del Correos, con un sello como símbolo histórico de la acción mencionada. Finalmente, el 15 de enero de 2014, el ministro interino del MEC, maestro Óscar Gómez, en ejercicio de sus atribuciones declaró Monumento Histórico Nacional al inmueble ubicado en Agraciada 3715, Seccional 20 del PCU.

Mtro. Óscar Gómez

VÍCTIMAS DE LA 20

- José Abreu, 32 años, cuatro hijos
- Héctor Cervelli, 43 años, obrero metalúrgico
- Elman Fernández, 37 años, violinista
- Raúl Gancio, 37 años, una hija, obrero del vidrio, oriundo de Tacuarembó
- Ricardo González, 21 años, panadero desde los 13 años
- Ruben López, nacido en el Cerrito de la Victoria
- Luis Mendiola, 46 años, nacido en Casupá
- José Sena, 27 años, dos hijos, obrero gráfico, oriundo de Rocha

Madrugada del 17 de abril de 1972, frente a la Seccional 20. Fotografías: Aurelio González





# DESPACITO POR LAS PIEDRAS

## El Cerro de los Burros: la protección de un paisaje cultural

El Cerro de los Burros y su entorno inmediato conforman una localidad arqueológica de gran valor, por contener evidencias de la prehistoria más temprana de nuestro país y del continente americano. Se encuentra ubicado a menos de dos kilómetros de la costa del Río de la Plata, muy próximo al balneario Playa Hermosa, en el departamento de Maldonado.

Hoy en día, desde la perspectiva patrimonial, podemos considerarlo un paisaje cultural que se ha ido construyendo a partir de los vínculos mantenidos con este Cerro y su entorno natural, tanto entre las comunidades del pasado prehistórico como con la sociedad actual.

Desde el año 2001, agrupaciones de vecinos comprometidos con el cuidado y la preservación de esta área llevaron a cabo varias acciones de gestión y divulgación para su protección. Entre ellas, se encuentra la solicitud que la Comisión de Vecinos del Cerro de los Burros presentó a la

Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación (CPCN) para resolver la protección jurídica de la localidad arqueológica y su entorno mediante la declaratoria de Monumento Histórico Nacional. Paralelamente, otras gestiones realizadas ante la Intendencia de Maldonado dieron como resultado el decreto de medidas para proteger parte del área arqueológica y valores naturales del Cerro, declarándolos Patrimonio Departamental.<sup>1</sup>

### EL AMBIENTE

El Cerro de los Burros es parte de una unidad territorial caracterizada por la conjunción de ambientes serranos y costeros. Por un lado, la Sierra de las Ánimas es el rasgo más característico de esta zona, con una topografía marcada por una cadena de cerros que llegan hasta la costa, conformando un paisaje notable. Por otro lado, la costa inmediata se presenta con playas, delimitadas por puntas rocosas como la de Punta Piedras y De los Burros. El Cerro constituye un excelente mirador

Evidencias de ocupaciones prehistóricas en la cima del Cerro. Fotografías: Depto. Arqueología-CPCN, 2013



Paisaje serrano y costero. Vista desde el Cerro: al la derecha, Playa Hermosa; al fondo, Piriápolis

desde donde apreciar este magnífico paisaje, tanto silvestre como urbanizado, de sierras, arroyos, cañadas, humedales, puntas rocosas, playas arenosas y mar. Su relevancia ambiental y paisajística, junto con la presencia de especies vegetales valiosas y únicas, ameritan su conservación y refuerzan el valor patrimonial de este sitio.

### SU USO DURANTE LA PREHISTORIA

Dentro de la variedad de rocas que componen al Cerro de los Burros<sup>2</sup> se destaca la abundancia de rocas denominadas *riolita*. Esta roca es un material de alta calidad para diseñar y fabricar herramientas en piedra, por eso fue una de las materias primas elegidas y buscadas por los grupos prehistóricos que habitaron la región, con el fin de elaborar los instrumentos que serían utilizados en sus actividades de subsistencia.

En distintas áreas del Cerro de los Burros, se han identificado diversos sitios arqueológicos, entre ellos las *canteras* prehistóricas —que presentan evidencias de su uso como sitios para obtener y aprovisionarse, en particular, de riolita—, así como otro tipo de sitios que demuestran que en ellos se elaboraban los instrumentos.

Probablemente este territorio fuera frecuentado por grupos humanos que se trasladaban desde muchos kilómetros de distancia, para obtener tanto estas materias primas como los cantos rodados

de las playas cercanas, constituyéndose también en puntos de abastecimiento de materias primas.

Desde la década de los años sesenta se han ubicado estos sitios arqueológicos en la cima y en las laderas del Cerro y en sus alrededores, los cuales continúan siendo estudiados, a la luz de nuevas miradas científicas, por investigadores nacionales y regionales.<sup>3</sup>

Investigadores especializados reconocen la importancia de sitios como el Cerro de los Burros por ser un referente de los estudios arqueológicos, ya que ejemplifica las técnicas prehistóricas para la elaboración de puntas de proyectil. Entre ellas se encuentran las denominadas *cola de pescado*, utilizadas por los primeros grupos humanos de



Afloramiento de riolita con negativos de extracciones



cazadores-recolectores paleoindios que habitaron el sur del continente americano, y esta zona en particular, hace alrededor de 10 mil años. Por otra parte, el estudio de los restos de manufactura y artefactos ubicados en los sitios del Cerro y entorno indican que desde el punto de vista de las actividades allí desarrolladas, se llevaron a cabo tanto el tallado y la manufactura de instrumentos como la reparación de armamento o elementos de corte, quedando evidencias de productos inconclusos o descartados por defectuosos.<sup>4</sup>

Este entorno ambiental prolífero en cerros, valles, cursos de agua y mar, brindó además diversidad de ecosistemas, donde los grupos humanos pudieron proveerse de recursos alimenticios y lugares de abrigo. Esto nos indica que el Cerro de los Burros y aledaños fue una zona muy significativa para la subsistencia de los grupos prehistóricos de la región.

LA URBANIZACIÓN MODERNA

Desde finales del siglo XIX «comenzó en la región un proceso de transformación territorial, asociado a la construcción de plantas urbanas para el crecimiento de centros balnearios. Francisco Piria fue el promotor de este proceso que se iniciaba en 1890 con el balneario Piriápolis. Durante la primera mitad del siglo XX se suceden fraccionamientos en esta zona costera que dan lugar a nuevos balnearios que irán ocupando de forma casi continua el litoral oeste del departamento de Maldonado».<sup>5</sup> A partir de la segunda mitad del siglo XX se acelera el proceso de urbanización de la costa y de los cerros adyacentes.

Actualmente, las amenazas para la conservación de esta área son provocadas por la expansión inmobiliaria y el crecimiento urbano, que avanza con ritmo acelerado desde la costa y se proyecta hacia las cotas elevadas de la sierra, generando, entre otros problemas, la afectación directa de muchos de los sitios arqueológicos. Estas actividades conllevan profundas transformaciones: loteamiento de la superficie del Cerro para construir viviendas; apertura de caminerías; reducción de la cobertura vegetal nativa; alteración de la dinámica de las corrientes de agua por canalización; invasión de especies exóticas y contaminación por efluentes domésticos, entre otros daños.

Como se ha señalado, el Cerro de los Burros presenta un conjunto de valores muy significativos para el conocimiento del poblamiento prehistórico temprano del continente. Estos elementos culturales son pruebas tangibles de la diversidad de las actividades humanas desarrolladas en el área durante la prehistoria, así como su interrelación con el medioambiente. En este sentido, el área tiene características que indican su alta potencialidad como soporte de investigaciones científicas, así como también para acciones educativas y de recreación.

VECINOS POR LA PROTECCIÓN PATRIMONIAL

En el proceso de valoración de los recursos culturales y naturales ha sido fundamental la participación de la Comisión de Vecinos del Cerro de los Burros, quienes junto a algunos técnicos han llevado adelante acciones para la conservación y protección del patrimonio de esta localidad.

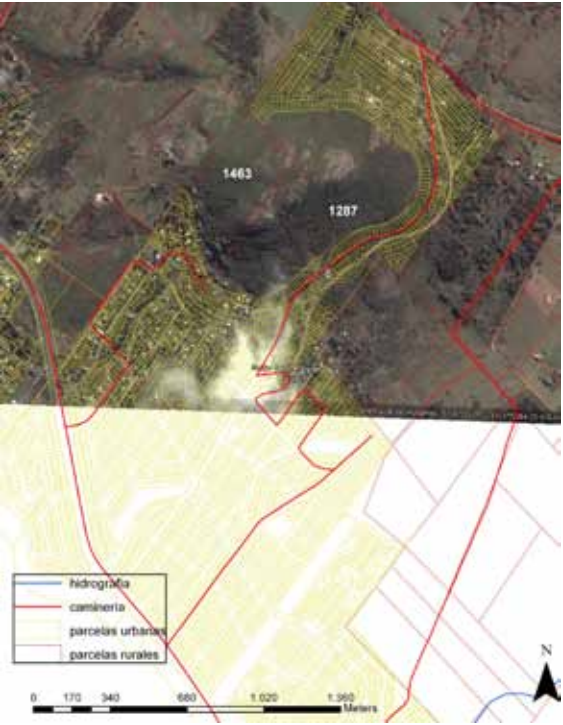
PROTECCIÓN DEPARTAMENTAL

En junio del año 2013, la Intendencia de Maldonado estableció medidas de protección de la localidad arqueológica del Cerro de los Burros por medio de la resolución 4287/2013, que declara Patrimonio Departamental los padrones 1287 y 1463, recomendando:

«... se considere dentro de los límites de Ordenamiento Territorial de las áreas urbanas circundantes, los corredores biológicos que se inician en los padrones anteriormente mencionados. Se considere al Cerro de los Burros integrando una localidad arqueológica compuesta por la cuenca hidrográfica del Arroyo Tarariras y su desembocadura, desde la costa hasta la Ruta Interbalnearia y los cursos de agua que van del mencionado Cerro hacia la costa».

En este sentido, y con la convicción de que la conservación del patrimonio es una tarea social y participativa, destacamos lo comunicado por la agrupación de vecinos a la CPCN promoviendo la declaratoria de Monumento Histórico Nacional. Manifiestan que son parte de una organización que ha tenido como objetivo central la conservación y cuidado de los valores culturales y ecológicos que tiene el Cerro de los Burros y su entorno: «... la preservación y la difusión del acervo cultural es a la vez derecho y compromiso, como habitantes de este lugar, testigos inmediatos y directos de un fragmento de historia, asumimos la obligación de cuidar este patrimonio arqueológico no solo por nuestras generaciones presentes sino también por las futuras. La zona además cuenta con una biodiversidad biológica de gran valor. Hemos elegido vivir en este lugar por sus características naturales y paisajísticas, y habitar en él intentando reducir su alteración y disminuyendo al máximo posible el impacto de nuestra presencia es una de nuestras principales apuestas». Entre otras cosas, proponen la creación de un lugar que denominan Estación Arqueológica, para llevar adelante actividades educativas y recreativas.

Esta actitud positiva, junto al impulso de participación, indican una firme apropiación de su patrimonio por la comunidad, que se muestra comprometida con el cuidado y protección del lugar.



Ubicación de los dos padrones declarados Monumento Histórico Nacional. Superposición de foto satelital con parcelario actual. SIG-Depto. Arqueología-CPCN

Esta área arqueológica, por su importancia científica y patrimonial, fue declarada Monumento Histórico Nacional (Ley 14.040), en abril de 2014. Este recorrido hacia la conservación del patrimonio y a mantener el carácter de paisaje cultural del lugar requiere que se elabore próximamente un plan de manejo definido, con la participación de la comunidad local y demás actores involucrados en el área. Esto permitirá planificar la gestión integral y coordinada del sitio, previendo su investigación y difusión, considerando el desarrollo local y promoviendo, entre otras posibilidades, una oferta diferente para el turismo cultural.

Elianne Martínez y Yohana Arruabarrena,  
Departamento de Arqueología-CPCN



Vista del Puerto Inglés, hoy Piriápolis. Al fondo, el Cerro de los Burros. En O. Araujo, *Diccionario Geográfico de Uruguay*, 1912, p. 369

1 Para la redacción de este artículo tomamos como base la Exposición de Motivos elaborada para la declaratoria de Monumento Histórico Nacional de la localidad arqueológica Cerro de los Burros, padrones 1287 y 1463 de la 5.ª Sección Judicial, departamento de Maldonado.  
2 El Cerro es parte de la formación geológica Sierra de las Ánimas, producida por la intrusión de magma volcánico a través de una fractura en el zócalo cristalino.  
3 Desde el año 2013 se desarrolla el proyecto Arqueología del Área Costera Platense de Maldonado, a cargo de la Mag. Laura Brum, el cual incluye esta zona.  
4 Hugo Nami, 2001, *Consideraciones tecnológicas preliminares sobre los artefactos líticos del Cerro de los Burros (Maldonado, Uruguay)*. Montevideo: *Comunicaciones Antropológicas*, Museos Nacionales de Historia Natural y Antropología, n.º 21, volumen III.  
5 Laura Brum, 2012, *Panorama arqueológico*, informe técnico, exp. CPCN 156/2012, solicitud protección jurídica del Cerro de los Burros y su entorno.



# TIERRA DE GIGANTES

## Se descubrieron huellas de dinosaurios en Tacuarembó

En el año 2009 se produjo el hallazgo de las primeras huellas de dinosaurios en Uruguay. Un equipo de paleontólogos fue responsable de este notable descubrimiento, que a la fecha mantiene su carácter único a nivel nacional. Desde entonces, un paulatino proceso de investigación y puesta en valor comenzó a dar sus primeros frutos, a través del reconocimiento del valor científico y patrimonial de este singular testimonio de nuestro pasado remoto, y despertó a su vez el interés no solo de los propios especialistas, sino también de las autoridades, opinión pública y medios de comunicación.

### EL HALLAZGO

Corría el mes de octubre de 2009 cuando un grupo de paleontólogos y estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Universidad de la República se encontraba realizando un relevamiento de las antiguas areniscas que afloran en varios puntos del departamento de Tacuarembó. El propósito de aquella campaña era el de explorar algunas localidades al norte del país en busca de huellas de dinosaurios, entre otros tipos de fósiles. Desde hacía ya varios años, huellas de estos animales habían sido encontradas en la localidad de Cerro Palomas, cerca de Santana do Livramento, en Brasil, en terrenos muy similares a los obser-

vados en varios puntos de los departamentos de Rivera y Tacuarembó. No obstante, hasta entonces Uruguay se mantenía como un territorio aparentemente estéril para este tipo de hallazgos.

Quiso la casualidad que sobre el mediodía del día 12 de octubre, el equipo se detuviera en la entrada de un camino vecinal descampado sobre la Ruta Nacional 26, en las inmediaciones del pueblo Cuchilla del Ombú, en Tacuarembó, para tomar un breve descanso antes de proseguir con la búsqueda. Allí mismo, prácticamente a los pies de los presentes, yacía un marca circular de unos 40 centímetros de diámetro, de reborde apenas elevado. Una rápida exploración en sus inmediaciones

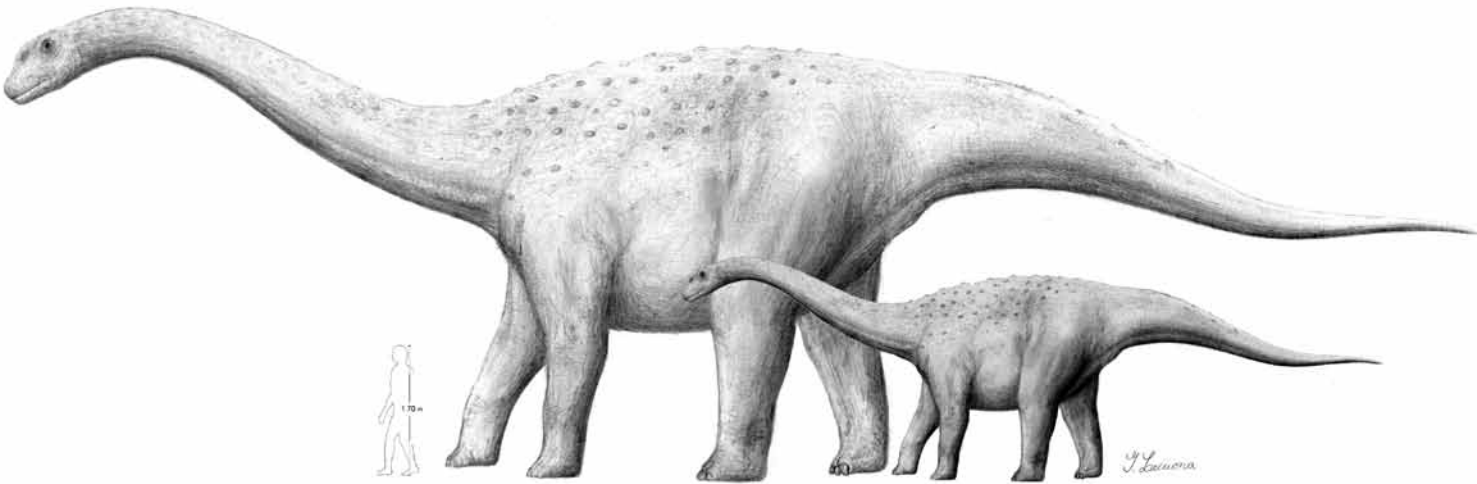
Allí mismo, prácticamente a los pies de los presentes, yacía un marca circular de unos 40 centímetros de diámetro, de reborde apenas elevado.

permitió detectar la presencia de otra similar, y luego otra más, y así sucesivamente. Al final de la jornada, tras un delicado y paciente trabajo realizado con pinceles y otras herramientas, habían sido descubiertas 19 pisadas dejadas por un dinosaurio cuadrúpedo, hace 150 millones de años.

A partir de entonces, sucesivas campañas realizadas durante los años 2010 a 2012, en el mismo punto, permitieron detectar la existencia

Imagen ilustrativa de los dinosaurios autores de los rastros de pisadas halladas en Cuchilla del Ombú (modificada por D. Perea, *Fósiles de Uruguay*, con autorización del editor)

Huellas de un dinosaurio de tamaño similar al de un elefante. Fotografía: Gustavo Lecuona







Preparación y consolidación de las primeras huellas halladas, correspondientes a un dinosaurio saurópodo de tamaño similar al de un elefante (diámetro de las pisadas: 40 cm; longitud del rastro: aprox. 11 metros). Fotografía: Gustavo Lecuona

de más huellas, pertenecientes a otros animales. Toda una nueva línea de investigación abocada al estudio de las huellas de dinosaurios en Uruguay había comenzado...

LA INVESTIGACIÓN

Hoy en día podemos afirmar que el hallazgo de Cuchilla del Ombú representa un caso único para la paleontología de nuestro país. Las huellas que allí se preservan se formaron entre finales del período Jurásico y comienzos del Cretácico (hace unos 150 millones de años atrás), cuando una buena porción de nuestro país y el sur de Brasil formaban parte de un gran paleodesierto. Gracias a otros hallazgos previos y posteriores, también realizados en Tacuarembó, sabemos que este desierto contaba con ríos y lagos en donde coexistían moluscos, peces, tortugas y cocodrilos, además de dinosaurios carnívoros conocidos a través de sus dientes, los cuales probablemente frecuentaban estos cuerpos de agua en busca de alimento.

Las principales huellas presentes en el yacimiento corresponden a dos rastros o pistas de pisadas circulares dejadas por dos dinosaurios herbívoros cuadrúpedos de cuello y cola largos, pertenecientes al grupo de los saurópodos. La primera pista descubierta representa a un saurópodo

de tamaño similar al de un elefante, mientras que la segunda corresponde a uno de mayor tamaño, con huellas de un metro de diámetro.

Adicionalmente, también han sido halladas, en el mismo yacimiento, huellas aisladas pertenecientes a otros grupos de dinosaurios, incluyendo una pequeña huella de un dinosaurio herbívoro

La primera pista descubierta representa a un saurópodo de tamaño similar al de un elefante, mientras que la segunda corresponde a uno de mayor tamaño, con huellas de un metro de diámetro.

del grupo de los ornitópodos, y tres pequeñas huellas de un dinosaurio carnívoro correspondiente al grupo de los terópodos.

Además de ser únicas para nuestro país, estas huellas brindan información novedosa sobre la fauna y ambientes de Tacuarembó a finales del período Jurásico. Representan la primera evidencia de la existencia de dinosaurios herbívoros en el departamento, a la vez que las huellas dispuestas formando rastros permiten estimar datos de la velocidad y la dirección en que se desplazaban estos animales. También aportan información sobre la consistencia y humedad del terreno al momento en que fueron formadas.

PUESTA EN VALOR

A partir del año 2011 se han ido sumando a las actividades de investigación realizadas en el sitio, un conjunto de medidas orientadas a contribuir con su conservación y puesta en valor desde un enfoque patrimonial, atendiendo al natural interés despertado a nivel departamental y nacional. Es así que primeramente el equipo de investigadores de la Facultad de Ciencias, con el apoyo de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC-UdelaR) y la Dirección Nacional de Vialidad del MTOP - Regional Tacuarembó, trabajaron en la construcción de un cerco protector y de una nueva vía de acceso para los moradores de los terrenos aledaños, de modo de evitar el tránsito directo de vehículos y ganado sobre el sector que contiene a las huellas. Asimismo, se dotó al sitio de un cartel informativo que trata brevemente



Acondicionamiento del segundo rastro descubierta, dejado por un gran dinosaurio saurópodo con un tamaño estimado de 3 a 4 veces el de un elefante (diámetro de las pisadas: 1 metro; longitud del rastro: aprox. 13 metros). Fotografía: Pablo Toriño

sobre el hallazgo y su importancia, bajo el rótulo «primeras huellas de dinosaurios encontradas en Uruguay».

También con el apoyo de la ANII, CSIC-UdelaR y la colaboración del Museo de Geociencias de la Intendencia Departamental de Tacuarembó, el equipo de paleontólogos ofreció entre 2011 y 2012 una serie de charlas informativas, tanto en la localidad de Cuchilla del Ombú como en la capital departamental, y una conferencia de prensa en el mismo sitio, presentando el hallazgo. Todas estas actividades estuvieron pautadas por el gran interés que mostraron tanto los medios de comunicación como el público en general.

Paralelamente, con la participación conjunta de la Facultad de Ciencias, la Intendencia y Junta Departamental de Tacuarembó y la Comisión del

DELIMITACIÓN DEL SITIO Y SU CONTEXTO

El área declarada Monumento Histórico Nacional comprende un polígono de 2 kilómetros de longitud por 70 metros de ancho, ubicado entre los kilómetros 261 y 263 de la Ruta 26, e involucra los terrenos públicos a ambos lados de dicha ruta, con el fin de preservar el sitio paleontológico constituido por las huellas de dinosaurios y su contexto.

Patrimonio Cultural de la Nación, se inició el proceso destinado a proveer al sitio de un necesario marco de protección jurídica. Un primer paso en este sentido fue dado por el gobierno departamental de Tacuarembó, ya en abril de 2012, cuando la Junta Departamental, reunida en sesión extraordinaria, decretó por unanimidad al sitio como Valor Patrimonial de Interés Departamental (decreto 4/2012).



Cartel informativo junto al yacimiento. Fotografía: Daniel Perea





Convocatoria de prensa realizada en agosto de 2012, con participación de técnicos de la CPCN, investigadores de la Facultad de Ciencias, autoridades departamentales y vecinos de la comunidad, junto a maestros y alumnos de la Escuela N.º 20 de Cuchilla del Ombú. Fotografía: Pablo Toriño

Por otra parte, en agosto de ese mismo año, en una nueva conferencia de prensa concertada en el mismo afluoramiento, técnicos del departamento de Arqueología de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación anunciaron el inicio de la tramitación de la declaratoria del sitio y su contexto como Monumento Histórico Nacional, en el marco de la ley 14.040; instancia que fue concretada en diciembre de 2013, mediante la resolución ministerial 810/013. De esta manera, el sitio de Cuchilla del Ombú ha pasado a constituir nada menos que el primero con carácter paleontológico portador de esta figura jurídica en nuestro país.

Pero además de su protección jurídica, la clara sobreexposición que experimenta el yacimiento a los agentes climáticos amerita también la implementación de medidas para su protección física. Ello teniendo en cuenta tanto la fragilidad propia de la arenisca que contiene a las huellas como a la acción erosiva de los agentes climáticos, todo lo cual representa un gran peligro para la conservación de este patrimonio natural y le otorga al sitio un carácter vulnerable.

En este sentido, es de destacar que desde el presente año 2015 se encuentra en marcha un proyecto museológico de creación de un centro

de interpretación, en sitio dotado de infraestructura y servicios al visitante, promovido por la Intendencia Departamental de Tacuarembó y con el apoyo del Ministerio de Educación y Cultura.

**AGRADECIMIENTOS**

Los autores desean dejar constancia de su agradecimiento a las siguientes personas e instituciones: Yohana Arruabarrena, con la coordinación de Elianne Martínez, del Departamento de Arqueología de la CPCN, por llevar adelante las instancias técnicas y de gestión que posibilitaron la declaratoria de Monumento Histórico Nacional. A Lucía Samaniego, Andrea Corona, Matías Soto, Gustavo Lecuona, Guillermo García y Daniel Veloso, por su participación en los trabajos de campo en el yacimiento.

*Daniel Perea,<sup>1</sup> Valeria Mesa,<sup>1</sup> Pablo Toriño,<sup>1</sup> Andrés Rinderknecht,<sup>1,2</sup> Jorge Da Silva,<sup>3</sup> Patricia Mullin,<sup>4</sup> Carlos Arezo<sup>4</sup> y Guillermo Reyes<sup>5</sup>*

**1** Instituto de Ciencias Geológicas, Facultad de Ciencias, Universidad de la República  
**2** Museo Nacional de Historia Natural  
**3** Museo de Geociencias de Tacuarembó  
**4** Dirección General de Cultura, Turismo, Deporte y Juventud, Intendencia Departamental de Tacuarembó  
**5** Dirección Nacional de Vialidad, regional Tacuarembó

# SUMA Y CRECE

## Diversas declaraciones patrimoniales en 2014

### BIENES MONUMENTOS HISTÓRICOS

1. **Capilla de Soca**, proyectada por el arquitecto catalán Antonio Bonet. Ciudad de Soca, departamento de Canelones.
2. **Casa del Dr. Francisco Soca**, en donde vivió su hija, la escritora Susana Soca. Calle San José 822, ciudad de Montevideo.
3. **Club Ansina** y su entorno, perteneciente a la colectividad de afrodescendientes. Ciudad de Castillos, departamento de Rocha.
4. **Estructura El Hongo**, proyectada por el Arq. Walter Domingo, asesorado por Leonel Viera. Centro de barrio en la ciudad de Tacuarembó, departamento de Tacuarembó.
5. **Dos murales de Jonio Montiel**. Ciudad de Tacuarembó, departamento de Tacuarembó.
6. **Sitio paleontológico** ubicado en la ruta 26, kilómetro 262 y medio. Departamento de Tacuarembó. >> páginas 32-35
7. **Sistema ferroviario**. Ciudad de Fray Bentos, departamento de Río Negro.
8. **Plaza Hargain**. Ciudad de Fray Bentos, departamento de Río Negro.
9. **Hotel La Floresta**. Localidad balnearia La Floresta, departamento de Canelones.
10. **Antigua aduana del río Rosario**. Cercanías de la ciudad de Rosario, departamento de Colonia.
11. **Puente de Nueva Palmira**. Ciudad de Nueva Palmira, departamento de Colonia
12. **Urnario del Cementerio del Norte**, proyectado por los funcionarios municipales Arq. Nelson Bayardo, asesor estructural José Tizze. Ciudad de Montevideo. >> páginas 18-23
13. **Memorial en recordación de los Detenidos Desaparecidos**, proyectado por los Arqs. Martha Kohen y Ruben Otero, localizado en el Parque Vaz Ferreira. Ciudad de Montevideo.
14. **Porción de fortificación** de la muralla de Montevideo. Ciudad de Montevideo.
15. **Sitio de memoria**, Batallón 14 de Artillería. Ciudad de Toledo, departamento de Canelones.
16. **Sitio de memoria**, restos del maestro Julio Castro y del militante social Ricardo Blanco. Departamento de Montevideo.

17. **Seccional 20** del Partido Comunista del Uruguay. Ciudad de Montevideo. >> páginas 24-27
18. **Cerro de los Burros**, sitio arqueológico ubicado en la zona de Playa Hermosa. Departamento de Maldonado. >> páginas 28-31
19. **Monumento a Giuseppe Garibaldi**. Ciudad de Salto, departamento de Salto.

### BIENES DE INTERÉS PATRIMONIAL

1. **Parque Punta Yeguas**, 113 hectáreas localizadas en el departamento de Montevideo.
2. **Portones de Giot**, Villa Colón. Ciudad de Montevideo, departamento de Montevideo.

Capilla de Soca. Fotografía: Nelson Inda







Orquesta Típica  
Fernández Fierro.  
Fotografía: Prensa  
Fernández Fierro

## ENTRE EL MUSEO Y LA PEATONAL

Interrogantes sobre la patrimonialización del tango

*Coriún Abaronián*

¿Cómo hacer que el tango no sea solo un disfraz elegante para un objetivo meramente turístico? El tango da señales de franca vitalidad. La cuestión es entre embalsamarlo o ayudarlo a mantenerse vivo y vital.

La patrimonialización del tango conlleva varias interrogantes, la primera de las cuales es la implícita intención de fijación en el tiempo del fenómeno cultural que se patrimonializa. El fenómeno cultural en cuestión corre dos peligros en cierto



modo opuestos: que se intente «salvarlo» clavándolo con un alfiler al tablero de mariposas —es decir, quitándole la condición de cosa viva— y que se patrimonialicen por decreto aspectos de él que no hayan tenido todavía tiempo de ser sentidos como patrimoniales por la propia comunidad<sup>1</sup> o que sean mero resultado de una manipulación comercial.<sup>2</sup>

La extensa historia del tango plantea varios desafíos para los administradores de la cultura, en su triple condición de danza, música y versos. Si bien es motivo de discusión todavía cómo se ori-

**La extensa historia del tango plantea varios desafíos para los administradores de la cultura, en su triple condición de danza, música y versos.**

gina la novedad musical yailable, resulta claro que la conjunción de la coreografía del corte y la quebrada con la música del tango primitivo haya tenido lugar hacia 1890.<sup>3</sup> La coreografía se venía gestando como tal en el Río de la Plata, asociada indistintamente a diferentes músicas en boga. La música en esa época era probablemente binaria (unidad métrica de dos pulsos, es decir de compás de dos tiempos), apropiada para caminar. Estaba asociada con una de las especies musicales conocidas como milonga (juguetona, con bajo de habanera rapidito), y nos resulta difícil hoy día determinar en qué medida hubo un momento en que una música se fundió en la otra. En todo caso, esa

**El «triunfo» norteno de la danza rioplatense será sobre todo simbólico, y valioso para la autoestima de una sociedad criolla colonial que había tenido en muy baja estima su originalísimo hijo cultural.**

milonga rápida (las otras especies de ese nombre eran más lentas y permitían un uso cantable pausado) reclamará su espacio y volverá al tango convertido en *milonga tanguera*, en la década del 1930.

La coreografía continuará siendo binaria, de corte y quebrada, caminada, pero la música pasará a ser, hacia 1920 o poco antes, cuaternaria (recuérdese el comienzo de *La cumparsita*, de 1916-1917).

Entretanto, el tango ha tenido un curioso lanzamiento mundial, tras conquistar las simpatías de los bailarines del norte imperial y, sobre todo, el apetito de lucro de las nacientes industrias culturales del mismo norte: la del cilindro y del disco, la de los rollos de pianola y la de las partituras, muy lucrativa en las primeras décadas del siglo xx. Europa y Estados Unidos se pondrán a bailar tango, pero ni la coreografía ni la música serán especialmente respetadas. El «triunfo» norteno de la danza rioplatense será sobre todo simbólico, y valioso para la autoestima de una sociedad criolla colonial que, antes de ese «triunfo», había tenido en muy baja estima su originalísimo hijo cultural.

Mientras tanto, al tiempo que cambia de compás binario a compás cuaternario, el tango se hará cantable, al incorporar técnicas del can-

**La necesidad de un tango cantable, y capaz de llorar, se refleja también en los gustos populares por tal o cual instrumento. El bandoneón, instrumento forastero, pasa a ocupar un lugar de privilegio.**

to criollo, no necesariamente asociadas a su etapa temprana, principalmente instrumental, y si asociada a letrillas intrascendentes y a menudo zafadas —condición que el tango y la milonga compartían con todas las otras especies de la época—. La necesidad de un tango cantable, y capaz de llorar, se refleja también en los gustos populares por tal o cual instrumento. El bandoneón, instrumento forastero, pasa a ocupar un lugar de privilegio en el proceso de transformación natural de esa danza, que está viva y a la que ninguna autoridad intenta congelar protegiéndola de cambios.

**El modo de cantar continuará siendo de un alto grado de inteligibilidad, como una especie de contramodelo del canto operístico.**

La historia del tango es al parecer francamente rioplatense en todo este proceso, y poco a poco va a situar su centro de gravedad en la ciudad más grande y poderosa: Buenos Aires. Poco a

poco, la historia del tango se definirá allí, aunque se continúe alimentando en el amplio ámbito sociocultural del Río de la Plata. Serán la industria de la edición de partituras y la fonográfica las que

**Como en el jazz, surgirán los coleccionistas e historiadores del tango, que tenderán inconscientemente a congelarlo.**

definan ese centro de gravedad, sumado al poder financiero de las radios locales, del teatro de bulvar y, finalmente, del cine.

El tango continuará vivo durante las décadas del 1930 y 1940; es decir, modificará sus pautas de lenguaje musical y letrístico. En ese trayecto, surgirán composiciones de gran calidad e interpretaciones de notable elaboración, y también contraccaras más populistas. El modo de cantar continuará siendo de un alto grado de inteligibilidad, como una especie de contramodelo del canto operístico. La coreografía, entretanto, se desdibujará en el fenómeno de masas.

Los cambios estilísticos propuestos hacia mediados de la década del 1950, encontrarán al tango en una etapa de pérdida de masividad, y coincidirán con momentos políticos complejos en la Argentina —con directivas culturales confusas—

**Una serie de circunstancias, incluida una nueva etapa de «triunfos» nortenos, llevará a un interés por el rescate de la coreografía, y a un lento y gradual renacimiento del movimiento de interpretación del tango.**

y con una coincidente invasión de las transnacionales del disco. El tango sufrirá una retracción, muy parecida a una muerte histórica.

Como en el jazz, surgirán los coleccionistas e historiadores del tango, que tenderán inconscientemente a congelarlo. Propuestas instrumentales diversas, de la década del 1960, serán subestimadas en su potencial renovador (y revitalizador) por los propios tangófilos. Habrá una *tanguex* que se colará, en esa década y en las siguientes, en la música popular no tanguera de la orilla oriental del Plata, pero será invisible para los mismos tangófilos de ambas orillas.

Sin embargo, una serie de circunstancias, incluida una nueva etapa de «triunfos» nortenos, llevará a un interés por el rescate de la coreografía, y a un lento y gradual renacimiento del movimiento de interpretación del tango. Hoy, a mediados de la década del 2010, somos testigos de un llamativo surgimiento de conjuntos que tocan tango, y de numerosos cantantes. No se trata de un hecho de masas, pero adquiere una fuerte significación en la permanente redefinición del perfil identitario de los pobladores del Río de la Plata.

Al principio, ese movimiento ha sido conservador en repertorio y en estilo. Y, de hecho, los bailarines han preferido en general un repertorio nada innovador. Pero poco a poco se innova en los modos de hacer, rescatando a menudo gestos de

**Poco a poco se innova en los modos de hacer, rescatando a menudo gestos de etapas muy diversas, incluida la milonga orillera revitalizada.**

etapas muy diversas, incluida la milonga orillera revitalizada, o estableciendo interacciones con fenómenos aparentemente extraños al tango, como el jazz, o el rock, o la músicaailable tecnologizada. Surgen composiciones nuevas, con propuestas que poco a poco asumen riesgos.

El desafío nuevo para las autoridades es definir, dentro del marco de los compromisos asumidos con la Unesco, qué hacer que no sea solo un disfraz elegante para un objetivo meramente turístico. El tango da señales de franca vitalidad. La cuestión está entre embalsamarlo o ayudarlo a mantenerse vivo y vital. Y joven.

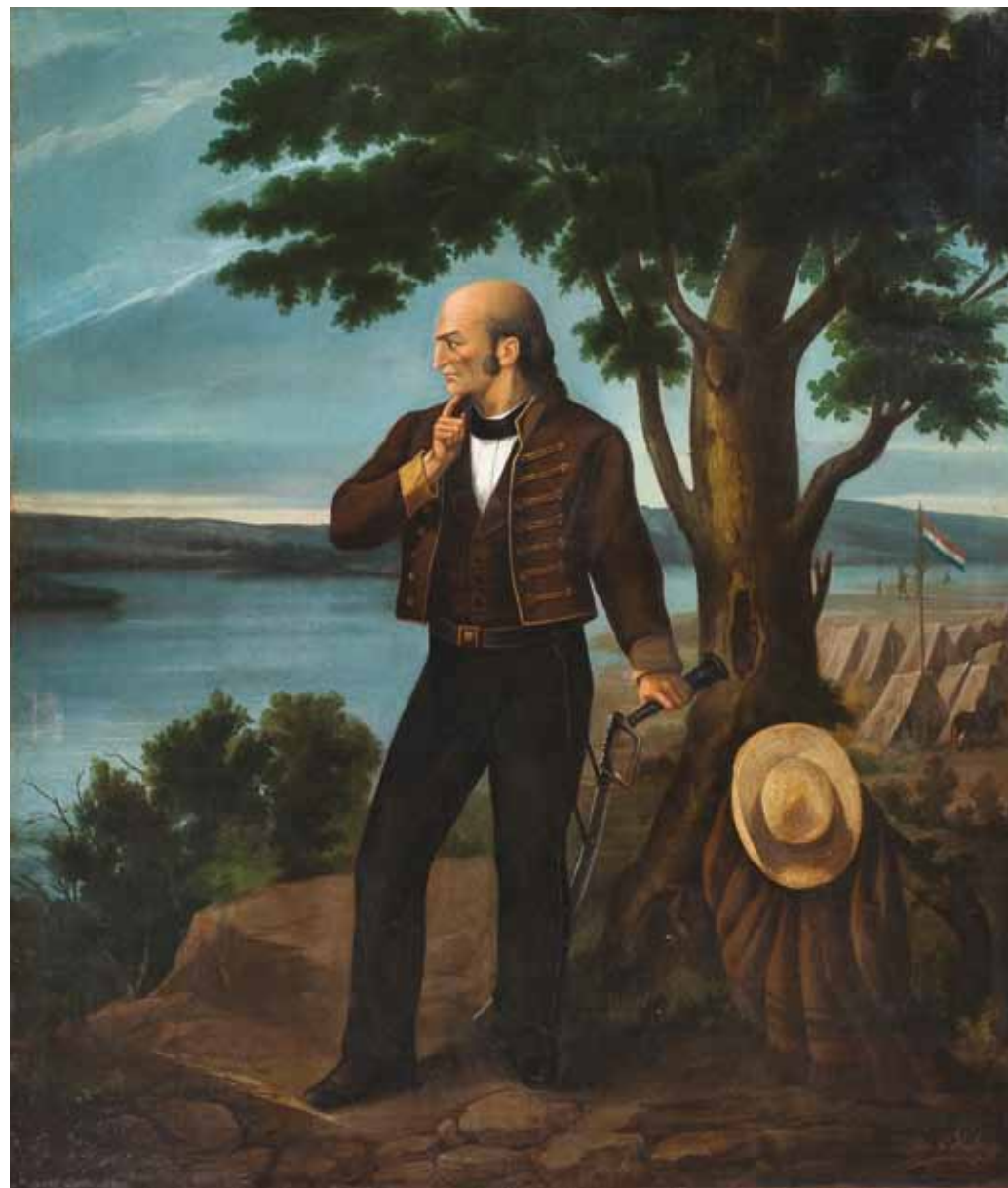
<sup>1</sup> Dice la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de Unesco (2003): «Se entiende por “patrimonio cultural inmaterial” los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural. Este patrimonio cultural inmaterial, que se transmite de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana».

<sup>2</sup> ¿Cuándo el Día de la Secretaria deja de ser un operativo comercial y pasa a ser parte del patrimonio cultural de una sociedad?

<sup>3</sup> Carlos Vega, *Estudios para los orígenes del tango argentino*. Buenos Aires: Educa, 2007.



José María Hidalgo,  
*Artigas en Purificación*,  
1885, óleo sobre tela,  
130 × 152 cm, Museo  
Histórico Nacional



## ACERCA DE PURIFICACIÓN

A fines de 2002 la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación inició gestiones con la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República a los efectos de realizar una investigación histórico-arqueológica para la localización del emplazamiento de la Villa, Campamento y Cuartel General de Purificación. Firmado el convenio a comienzos de 2003, la investigación se desarrolló durante seis meses entre abril y octubre de ese año.

El equipo histórico se integró con Ana Frega (coordinadora), Ariadna Islas, Daniele Bonfanti y Magdalena Broquetas. El equi-

po arqueológico se integró con José María López Mazz (coordinador), Carmen Curbelo, Antonio Lezama, Elizabeth Onega y estudiantes avanzados de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas.

El informe final fue elevado a la Comisión del Patrimonio en octubre de 2003 y publicado en CD-ROM con el título *Investigación histórico-arqueológica para la localización del emplazamiento de la Villa, Campamento y Cuartel General de Purificación* (Montevideo, 2004, ISBN: 9974-0-0268-0). A continuación se presenta una síntesis de las conclusiones a que arribaron ambos equipos.

## Síntesis de los resultados arqueológicos obtenidos

Arqgo. José López Mazz, con la colaboración de Eugenia Villarmarzo y Laura Brun

### INTRODUCCIÓN

Las operaciones previstas en la metodología pudieron ejecutarse correctamente y sin mayores inconvenientes. El resultado positivo fue que se consiguió generar información nueva y relevante, producto de diferentes dispositivos técnicos aplicados (foto aérea, foto infrarroja, relevamiento directo, sondeos, detector de metales, dibujos y fotos, entre otros). Reafirmamos el interés científico, la utilidad social y la densidad conceptual/patrimonial de las labores y objetivos establecidos en este convenio. Por otro lado, tenemos la confianza que en este caso, arqueología, historia y gestión patrimonial son inevitables socios en el diseño de nuevos escenarios para la racionalización de los recursos del Estado y para la educación del ciudadano.

### RESULTADOS

El conjunto de la información recogida muestra la intensidad de la ocupación humana en el sector del río Uruguay medio, desde la época prehistórica temprana hasta diferentes momentos de la historia reciente. La información obtenida confirma en gran medida la «secuencia arqueológica regional», producto de las investigaciones que tuvieron como epicentro la zona de Salto Grande entre los años 60 y 80.<sup>1</sup> Estos equipos de arqueólogos, dirigidos por profesionales competentes en diferentes especialidades, han trabajado de manera intensa y responsable.

Entre los hallazgos de vestigios y estructuras arqueológicas, algunos corresponden al período artiguista, a la Villa, Campamento y Cuartel de Purificación, a su ámbito de incidencia y a su inserción regional. En ese sentido, los vestigios localizados y relevados pueden ordenarse de la siguiente manera:

#### A escala regional

Puede reconocerse un paisaje histórico conformado por un conjunto de espacios que articulan un sistema territorial con *lugares* (sitios arqueológicos) y líneas de tránsito (caminos), entre esos lugares. La escala máxima corresponde al

relevamiento de la zona 1, que comprende aproximadamente unos 20 km entre el río Daymán y el arroyo Chapicuy Grande, en una franja de entre 4 y 6 km de ancho, próxima a la costa.

Los seres humanos existen en el espacio y su comportamiento tiene dimensión espacial. El estudio de las sociedades humanas reconoce ámbitos contingentes de la actividad humana. Entre esos lugares, que son puntos en el paisaje, se desarrollan líneas que son tránsitos posibles, en una red regional de intercambio económico, integración regional y control político. Desde época temprana el eje norte/sur representado por el río Uruguay fue un escenario de intensa interacción cultural, jalonado por el accionar de los jesuitas, la vía preferencial de comunicación con Buenos Aires (y luego Montevideo), la guerra guaranítica y otras instancias de relacionamiento interétnico.

La reconstrucción arqueológica de este paisaje no presenta mayores problemas, ya que las vías de circulación parecen ser en gran medida las mismas que se usaron de manera redundante desde la prehistoria hasta hace poco tiempo. Aún hoy el tránsito conserva y aprovecha parte de aquellas sendas originales. Otras sendas fueron abandonadas o corregidas en su trazado. La reconstrucción arqueológica en gran medida corresponde también a la información histórica relativa a las condiciones de circulación que estaban en uso durante el período artiguista, y que está expresada en mapas y crónicas. Estos *caminos* aseguran, con los *pasos* a través de los cursos de agua, el tránsito sobre una extensa región en la cual se unen lugares singulares de la geografía que poseen una clara connotación arqueológica. Materiales y estructuras arqueológicas se relacionan entonces a estos caminos. La cronología de los hallazgos asociados al período artiguista puede ser objeto de una investigación más detallada y hasta provocar algún debate entre especialistas. No obstante, tenemos la firme convicción de que sería difícil demostrar que esta red de caminos no estuviera

<sup>1</sup> Misión de rescate arqueológico de Salto Grande. 1988; Austral, A. 1995; Díaz, A. 1987.



parcial o totalmente en funcionamiento durante el período artiguista.

Esta arqueología de los caminos y del paisaje posee cierta especificidad en cuanto a las técnicas más aptas para su estudio (foto aérea, infrarroja, relevamiento ocular directo). El estudio arqueológico se basa en la reconstrucción de los patrones de ocupación del espacio y en el estudio comparado de los paisajes prehistórico, protohistórico, colonial y uruguayo. La arqueología del paisaje permite una visión sistémica de la ocupación del espacio y de la gestión de los recursos, al tiempo que establece nuevas pautas para el contexto y la asociación arqueológica que da complementariedad y sincronización a los hallazgos. El camino puede ser asumido desde esta perspectiva como un *artefacto* arqueológico y escenario antropológico que testimonia la economía, la tensión militar, el control político, el intercambio armónico o el choque interétnico.

Es importante que en nuestro caso la investigación primero actuara de acuerdo a la rutina antes mencionada (fotolectura, recorrido pedestre, etc.) y consiguiera identificar segmentos de caminos asociados a *pasos* sobre los cursos de agua y a diferentes *lugares* del paisaje que fueron objeto de asentamiento en la época histórica.

#### A escala media

En la prospección general y más amplia del área se pudieron identificar lugares que potencialmente corresponderían a esta categoría: cruce de caminos en la Cuchilla de Chapicuy (Virgen de los Treinta y Tres), en la Meseta de Artigas (al norte y este) y en el arroyo Hervidero Grande, próximo al paso sobre ese curso de agua.

En el sitio pista de aterrizaje, al norte del casco de la estancia, se localizó un conjunto de materiales (herramientas de carpintería, clavos, piedra de chispa, cerámica criolla); este conjunto de materiales está asociado a un contexto cuyo rango cronológico se ubica desde fines del siglo XVIII hasta el último tercio del siglo XIX.

Al noreste del casco se identificó un rasgo de origen antrópico. Dicho rasgo (que se describe en detalle más adelante) es perceptible en la foto aérea de 1966 y en la infrarroja. Existe información histórica que tradicionalmente vincula este tipo de rasgo (y lo interpreta como una defensa militar) con el período artiguista (Williams 1879), así

como un mapa que registra el rasgo en la primera mitad del siglo XIX (Irigoyen 1831-35). El rasgo parece corresponder a los restos de lo que fue una batería semicircular con un acondicionamiento de cantos rodados.

En el área que se ubica entre los arroyos Hervidero Grande y Chico, se localizó un espacio con 14 microrrelieves donde se recuperaron estructuras de adobes y otras de ladrillos asentados en barro, asociados a artefactos históricos (loza shell, vidriado crema, decoración flecos azul cobalto, bajo vidriado con fecha de inicio de fabricación ca. 1770) y material lítico muy formatizado en superficie. Este singular espacio presenta una asociación de material que parece corresponder a época histórica. Este lugar aparece registrado en el mapa de Irigoyen (1831-35) correspondiente a la primera mitad del siglo XIX.

En la prospección costera y subacuática, el equipo que allí trabajó realizó hallazgos en diferentes lugares, que identifica como cronológica y culturalmente correspondientes al período artiguista. Estos lugares son la desembocadura del arroyo Hervidero, donde se realizaron hallazgos de cerámica indígena (ya reportados por la tradición oral y el Museo de Salto), la costa del río Uruguay (puerto Las Mulas en la cartografía histórica), donde se halló loza vidriada perla de comienzos del siglo XIX, el afloramiento rocoso sobre la costa del río Uruguay (el Muelle en la cartografía histórica). En esta zona del Muelle se recuperaron materiales identificados como de comienzos del siglo XIX: cerámica, grés, vidrio, piedra de afilar, proyectil de mosquete, cerámica de pasta roja y otra indígena con hueso como antiplástico. Todos los elementos recuperados evidencian la necesidad de profundizar la investigación para definir más claramente los contextos y sus cronologías.

#### A escala micro

Una primera estructura que aparece asociada al período artiguista y a la Villa de Purificación se encuentra en el ala norte y este del propio casco de la estancia El Hervidero. En efecto, la tradición indica, inspirada en documentación y recientemente en mapas, la posibilidad de que la construcción actual (obra de Nicanor Amado en 1890) fuera el producto de la reutilización de una casa anterior (Joanicó 1831-1879) que a su vez

realizó un reciclaje de parte de una construcción previa. Esta construcción previa sería la utilizada por Artigas en la Villa de Purificación entre 1815 y 1818. La construcción en cuestión sería obra de J. B. Dargain, el propietario anterior, quien residía en la zona por lo menos desde 1808.

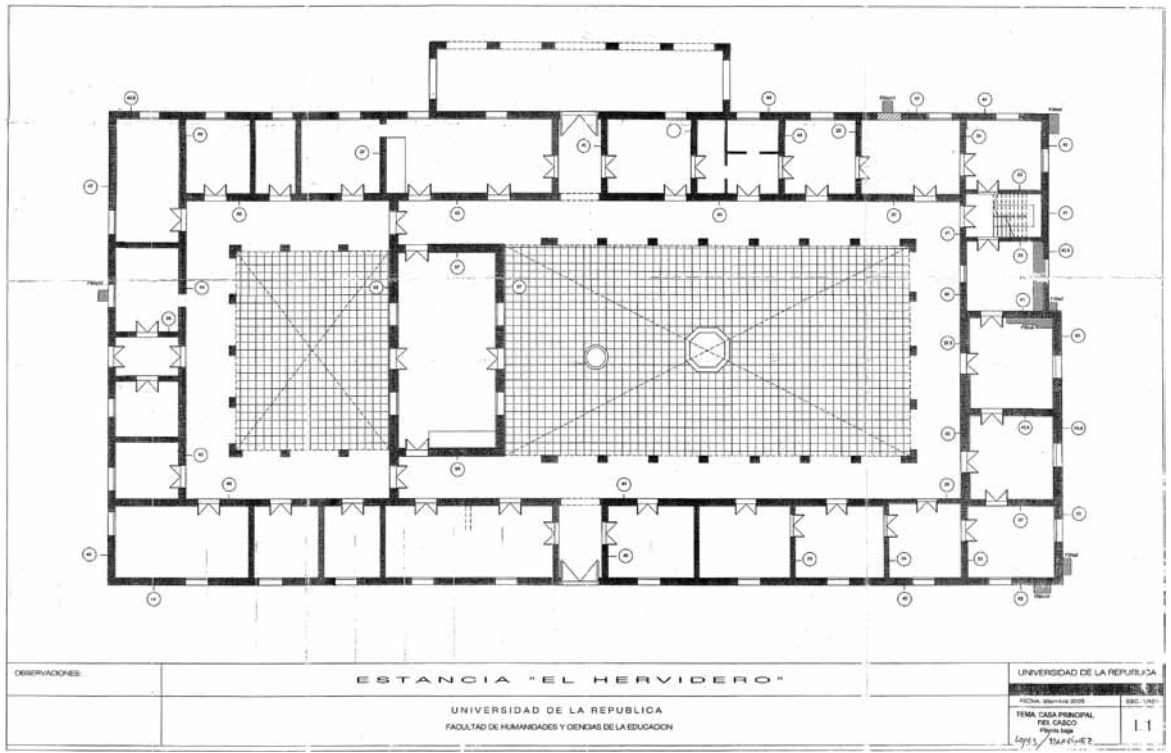
El equipo que trabajó en la investigación de la casa consiguió reconocer aspectos constructivos que confirmarían el reciclaje sucesivo de varias construcciones hasta la actual. El plano de la casa Gutiérrez Amaro, levantado en esta ocasión con objetivos interpretativos concretos (plano López-Martínez adjunto) había ya indicado diferencias en los espesores de las paredes y otros rasgos que orientaban la atención hacia el norte y oeste de la construcción. Los sondeos realizados en el interior y exterior de la casa pudieron reconocer la superposición de varios pisos y la «reforma» de muros.

De los sondeos realizados en el interior de la casa se recuperaron restos de carbón, vidrio, cerámica indígena, un botón de hueso, clavos (sección redonda y cuadrada), un fragmento de pendiente, huesos de roedores, semillas de frutos, restos de ladrillos, bloques de argamasa y revoques con pintura. Los materiales proceden de «rellenos» provenientes de la «redepositación» de sedimentos y materiales culturales pertenecientes a distintos episodios de ocupación, por lo que su relación con los diferentes pisos es relativa. La inferencia de

una primera construcción denominada A basada en restos de revoque con pintura rosado-blanca y molduras afuera podría asociarse con la «casa de municiones» que usó Artigas, y que habría correspondido a Dargain.

La información nueva al respecto del ala norte y oeste de la casa lleva la atención directamente al conjunto de las estructuras y edificios vecinos. La casa del personal, que fue explorada por un sondeo, señala la existencia de cimientos en piedra asentados en barro y por lo menos la base de la pared hasta 0,50 m s/n de ladrillos asentados en barro en este punto. Las paredes del resto de la casa son también de ladrillos pero asentado en tierra romana. Este conjunto entonces plantea diferentes interrogantes que ameritan investigaciones más profundas.

Al noreste del casco de la estancia Hervidero fue localizada una estructura (citada anteriormente) que consiste en una sobreelevación cuya morfología lo consigna como un espacio acondicionado para actividades de defensa militar. El reconocimiento estratigráfico señala el carácter antrópico del rasgo, de su construcción con cantos rodados y de algunos de sus depósitos asociados. La existencia de este tipo de estructuras en la Villa de Purificación esta mencionada en diferentes documentos (Williams 1879; Irigoyen 1831-35; Curado 1817; Narancio 1950).



Plano de la casa Gutiérrez Amaro, estancia El Hervidero. Arqgo. José López Mazz y Arq. Andrea Martínez



CONSIDERACIONES FINALES

La investigación consiguió obtener información calificada que señala que el área que va desde la estancia Hervidero hasta el arroyo Chapicuy Chico fue objeto de tránsito humano desde época prehistórica. Durante el período artiguista, la red de caminos que vincula asentamientos estratégicos en lugares conspicuos del paisaje y que corresponden a esa época parece haber estado en funcionamiento.

En relación al ángulo norte de la desembocadura del arroyo Hervidero en el río Uruguay, la información da cuenta de una intensa ocupación durante el siglo XIX. Diferentes lugares han mostrado que podrían estar relacionados con el período artiguista.

La información expuesta en este documento confirma en gran medida la hipótesis al respecto del emplazamiento de la Villa, Campamento y

Cuartel de Purificación, en relación con el casco de la estancia Hervidero y áreas próximas, si bien no tenemos referencias claras de la distribución del asentamiento en el espacio.

Una mejor resolución de los puntos expuestos (que buscan responder a las interrogantes planteadas en el convenio) puede lograrse a través de la continuación de la actividad de investigación. En ese sentido, recomendamos continuar la investigación en el área para completar las pruebas obtenidas y poder delimitar correctamente los hallazgos. Por este camino se podrán conocer diferentes aspectos de la extensión del asentamiento artiguista y de su estructura interna. Finalmente, con la continuación de las investigaciones se podrá producir información de utilidad para la elaboración de un plan de manejo específico que dé un tratamiento técnicamente correcto a este importante patrimonio cultural de la nación.

Síntesis de las conclusiones de la investigación histórica

Ana Frega, Ariadna Islas, Daniele Bonfanti y Magdalena Broquetas

La investigación ha permitido avanzar sustantivamente en el conocimiento histórico acerca del papel de Purificación como *centro del sistema de los Pueblos Libres* y ha despejado las dudas que podrían existir acerca de la ubicación en los predios declarados monumento histórico. Asimismo, ha aportado nueva información en torno al proceso de instalación del Cuartel General y de la Villa, los orígenes y significados de su denominación, el proceso de la invasión portuguesa y la posterior ocupación de los terrenos de la estancia durante el siglo XIX, que en correspondencia con el informe de las actividades arqueológicas constituyen una contribución significativa a la determinación de la planta de Purificación y su área de influencia. Vayamos por partes.

Del examen de los testimonios de quienes estuvieron en el lugar se puede concluir que el Cuartel General y la Villa de la Purificación estaban emplazados sobre el río Uruguay, al norte del arroyo Hervidero, aprovechando los meandros de ese río que en esa zona brindaban dos puntos de observación (Yerúa al norte, sobre la ribera occidental y la llamada Meseta de Artigas al sur) y

la existencia de colinas que facilitaban el control del territorio. Esta serie de elevaciones parece haber sido uno de los mayores motivos de confusión para quienes escribieron sobre el tema. Cabe destacar que estas descripciones no hacen referencia a la estrecha conexión entre ambas riberas del río Uruguay, que surge del examen de la documentación histórica del período. Por otro lado, las descripciones dan cuenta del recorrido de la recuperación del sitio en la memoria histórica.

El estudio de las acepciones del nombre Purificación ha demostrado los diversos orígenes del pensamiento y proyecto artiguistas, confluyendo la tradición cristiana, el derecho español y el jacobinismo revolucionario. Asimismo, el seguimiento de las distintas maneras de nombrar el lugar en la correspondencia pública y privada permitió identificar las variaciones de acuerdo a la situación de las personas, la función a la que se estuviera aludiendo y el momento histórico, por lo que se concluye la identificación de Hervidero y Purificación en un mismo entorno, localizado en los antiguos campos de Dargain.

El capítulo dedicado a la vida cotidiana ha

permitido avanzar en la caracterización de las instalaciones, medios de comunicación, población y aspectos de la cultura material cuyo conocimiento resulta una herramienta relevante para la prospección arqueológica.

Asimismo, ha quedado demostrada la importancia político-estratégica de Purificación, su inserción regional como centro del sistema de los Pueblos Libres y su papel como centro organizador en el enfrentamiento militar contra los portugueses.

El análisis de la historia de los campos después de la ocupación portuguesa nos ofrece importantes confirmaciones sobre la historia regional e interesantes indicios para futuras investigaciones. Llama la atención la casi inmediata desaparición de cualquier referencia a la Villa en las comunicaciones de los miembros de la clase dirigente oriental. Sin embargo, los planos de la estancia que se han localizado registran construcciones, caminos y embarcaderos que dan muestras de la anterior utilización del espacio.

La ocupación de los terrenos por militares portugueses y el enfrentamiento legal que se desarrolló entre quienes pretendían conservar las estancias ocupadas *de hecho* y quienes se proclamaban como *legítimos herederos* devuelven al lugar su importancia económica. Además, representan un interesante ejemplo de las formas de ocupación de la tierra en la región, la indefinición de la propiedad, las formas de conflictividad y los arreglos entre *ocupantes* y *propietarios*.

El análisis del funcionamiento de la estancia presenta la necesidad de enfoques y abordajes todavía poco explorados por la historiografía uruguaya, tendientes a examinar formas de organización empresariales que, evidentemente, se implementaban en la región mucho antes de que entrara en la modernización.

Un balance de lo realizado supone distinguir los niveles de certeza alcanzados y proyectar los caminos que han quedado abiertos. Se ha demostrado que el Cuartel General y la Villa de Purificación se instalaron en los campos de Juan Bautista Dargain, y más concretamente en el Hervidero. Se posee un conocimiento razonable de la secuencia y entidad de las instalaciones construidas en el lugar entre junio de 1815 y abril de 1818, en que fue tomada por los portugueses. Se trató de una sede fundada por

el comando revolucionario, a diferencia de anteriores sedes del Cuartel General, ubicadas en centros poblados preexistentes.

En ese período su composición demográfica se constituyó por un grupo pequeño, estable, de población civil y un contingente armado coyunturalmente variable que osciló entre 400 y 1500 efectivos. Quedaron claramente expuestos la composición multiétnica de la población y el claro predominio en ella de los sectores más humildes. Se conoce el momento y la forma en que se produjo la disolución de este asentamiento, y se han aportado datos significativos acerca del destino de sus habitantes. Se posee una secuencia de la ocupación hasta fines del siglo XIX. Se caracterizó el sustento económico de la localidad a lo largo de su existencia. En el plano militar, se reunió información sobre los hombres, sus pertrechos y vestuario.

Desde el punto de vista político, si bien fue claramente un asentamiento militar, cumplió con las funciones de centro político-administrativo, nudo de comunicaciones, centro regional y sede de toma de decisiones en la etapa radical del proceso revolucionario. Aunque la importancia del lugar dependió de la presencia de Artigas, dadas las circunstancias del proceso revolucionario no se dio otra localidad ni sede comparable a Purificación después de su caída en manos portuguesas.

Esta investigación, en tanto experiencia de trabajo transdisciplinario en el marco de un convenio entre distintas instituciones y poderes del Estado, constituye un punto de arranque para proyectos futuros. Entre las tareas que quedan por delante figuran, en lo inmediato, continuar la búsqueda de fuentes que permitan profundizar lo ya realizado. Se destaca la necesidad de nuevas visitas a los archivos brasileños y argentinos, así como la búsqueda de nuevos fondos documentales en el país. En un plano más general, el desafío abierto por este proyecto consiste en avanzar en las perspectivas teórico-metodológicas de los trabajos conjuntos entre historiadores y arqueólogos para el abordaje de procesos contemporáneos. Esto abre la posibilidad para asumir el estudio de temas tales como los asentamientos en la margen del río Uruguay, la comparación con otros cuarteles e instalaciones militares (la Villa Otorgués, por ejemplo) y la organización productiva de las estancias y saladeros en la primera mitad del siglo XIX.



# VENAS DE AGUA

## El aprovisionamiento de agua en Montevideo durante los siglos XVIII y XIX

Virginia Mata, Yohana Arruabarrena y Alejandra Ottati

Las diversas estrategias implementadas por los grupos humanos para conseguir y almacenar el agua destinada al consumo han conformado, a través del tiempo, espacios de encuentro, recreación, poder y abastecimiento, con fuerte impronta en el territorio.

Plano de la Plaza de Sn. Phelipe de Montevideo en el Río de la Plata, Ing. Diego Cardoso, 1766. En Schiaffino, 1937. Se señala en color: P «Dos fuentes nuevas del Rey hechas el año pasado»; Q «Dos manantiales dentro de la Plaza»; X «Fuente de las Canarias»; Y «Aguada de los navíos».

En el área urbana de Montevideo es frecuente encontrar preexistencias de estos sistemas de captación y aprovisionamiento: cisternas subterráneas de almacenamiento pluvial y vestigios de los primeros pozos o fuentes coloniales. Estos testimonios y su contexto constituyen evidencias materiales relevantes en el estudio de la vida cotidiana del siglo XVIII al XIX, de los sistemas constructivos y las materias primas empleadas, de las prácticas y saberes tradicionales, de los avances

tecnológicos alcanzados y de la dinámica urbana, entre otros.

Partiendo de esta realidad, el departamento de Arqueología de la CPCN está llevando adelante un proceso de investigación patrimonial,<sup>1</sup> a través del cual caracterizar, analizar y reflexionar en relación a los diferentes dispositivos construidos en el área urbana de Montevideo con el objetivo de captar y almacenar agua, desde la época colonial hasta mediados del siglo XIX.

A diferencia de Buenos Aires, cuyos pobladores recurrían al Río de la Plata para abastecerse de agua para beber, en Montevideo la salinidad del río impedía su consumo. Desde la colonia hasta la introducción del agua corriente en 1871, el agua que abastecía a la población montevideana provenía inicialmente de manantiales y pozos que

captaban agua subterránea, complementándose posteriormente con aljibes que recolectaban agua de lluvia.

Los primeros habitantes de Montevideo encontraron agua dulce en la llamada Barranca de los Manantiales, ubicaba al noreste de la península

A diferencia de Buenos Aires, cuyos pobladores recurrían al Río de la Plata para abastecerse de agua para beber, en Montevideo la salinidad del río impedía su consumo.

la —aproximadamente en la actual calle Florida—. Los documentos hacen referencia a que en dicha zona el agua subterránea era abundante; en este sentido, si un pozo se agotaba se abría otro en su proximidad (Capillas 1971).

Como consecuencia del trazado definitivo de la fortificación, estos manantiales quedaron fuera de la ciudad amurallada. Al intentar dar solución a esta problemática se encontraron nuevas vetas dentro del recinto, ubicadas sobre la costa norte de la península (Schiaffino 1937).

### POZO DE AGUA EN CIUDAD VIEJA

En el área noreste de Ciudad Vieja —Cerrito entre Treinta y Tres e Ituzaingó—, el departamento de Arqueología de la CPCN, en el marco de hallazgos arqueológicos durante el transcurso de una obra, excavó un «pozo de agua», construido en el siglo XVIII, para captar y almacenar aguas subterráneas poco profundas, que había dejado de usarse a principios del siglo XIX. Dicha construcción estaba realizada en ladrillos unidos con mortero de arena y cal, sin revoque interior y su fondo era la roca natural. Para construirlo se excavaron dos metros de arcilla compacta hasta llegar a la roca y luego, desde adentro, se levantaron los muros que remataban en una cúpula; se dejaba un orificio superior por donde se introducían los baldes.

Según el análisis cartográfico, el pozo estaba ubicado en el patio de una vivienda familiar, construida en una de las primeras manzanas pobladas al fundarse Montevideo. El agua que contenía probablemente fue usada para consumo de animales, lavado, riego y en última instancia para beber, ya que podía ser de mala calidad.

La excavación permitió conocer aspectos de la vida doméstica del Montevideo colonial de fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Asimismo, la humedad y la ausencia de oxígeno permitieron recuperar, en el interior de la construcción, restos de cuero, nácar, semillas, madera y hueso, entre otros.

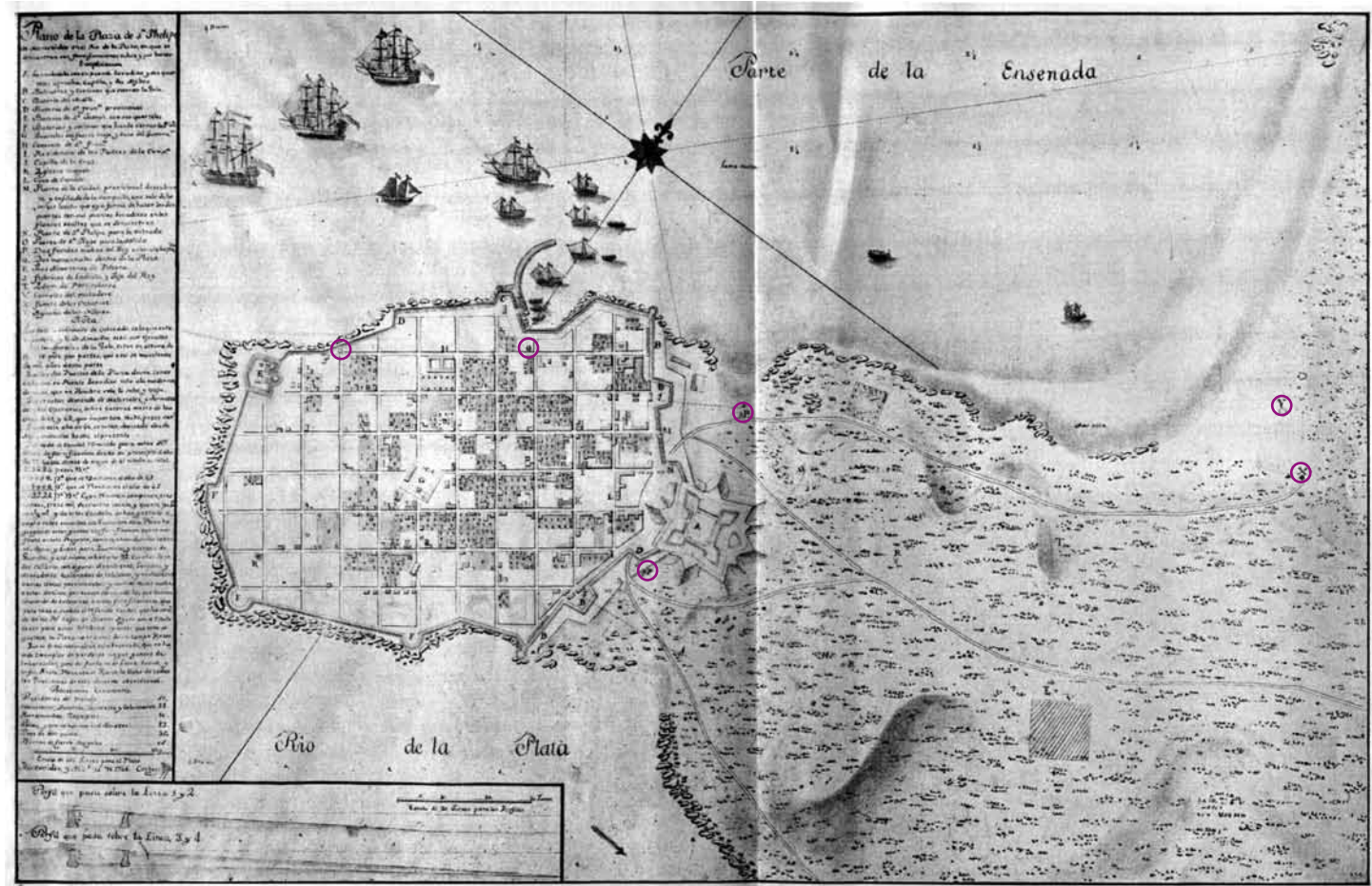


Excavación del pozo de agua. Fotografía: Dpto. Arqueología-CPCN, febrero 2014



Superposición de un sector del Plano de la Plaza de Sn. Phelipe de Montevideo, Fco. Rodríguez Cardoso, 1770, con ubicación del pozo de agua en el parcelario actual

Fotomontaje con proyección hipotética de la cúpula. Ilustración: J. Prieto







Vista de Montevideo desde la Aguada. Fernando Brambila, 1794. En I. de María. 2006

BUSCANDO NUEVOS MANANTIALES

A fines de 1763, tras una gran sequía, se intentó solucionar el abastecimiento de agua buscando nuevas vetas en las proximidades de la ciudad. Se encontraron algunas al sureste de la península, extramuros, próximas a la Ciudadela y al Portón Nuevo. Al respecto, para 1784 contamos con la siguiente descripción de Diego de Alvear: «Por la puerta del Socorro tiene asimismo la Ciudadela comunicación con un corto manantial que se halla sobre la explanada exterior, delante del Portón Nuevo, y que en esta última guerra se tuvo el cui-

dado de cubrir con un arco de bóveda a prueba, a fin de conservarla en caso de asedio» (Schiaffino, 1937:263).

Durante la colonia, otra zona rica en manantiales era la cuenca del arroyo de Las Canarias —en el actual barrio de la Aguada—, que desembocaba en la bahía fuera de la ciudad amurallada. Dicho entorno se caracterizaba por grandes extensiones de arenales y pajonales. Sus aguas eran abundantes, cristalinas, nutritivas y delgadas. En este paisaje se emplazaron dos de las fuentes más importantes que abastecieron a la población de Montevideo, la Fuente de Canarias, en torno a la que se estableció la industria de los aguateros y la Fuente de la Aguada de los Navíos, cercana a la playa, donde los barcos iban a «hacer la aguada», proveerse de agua dulce para los meses de travesía oceánica (De María 2006; Schiaffino 1937).

POZO DE AGUA EN LA AGUADA

En esta zona —actual calle Yaguarón esquina Pozos del Rey— investigamos uno de los pozos coloniales identificado como Pozos del Rey. El predio en el que se encuentra forma parte de un conjunto de padrones protegidos con la figura de Monumento Histórico Nacional, por corresponder a la zona de los manantiales del arroyo Canarias. Su propietario puntualizó que actualmente utiliza el agua del pozo para consu-



El aguatero, visto por Emeric Essex Vidal 1820. En: I. de María. 2006

mo, limpieza e higiene del local comercial. Como primera aproximación al bien patrimonial, se caracteriza por presentar cuerpo cilíndrico subterráneo de ladrillos, con un diámetro interno de 1,92 metros, y una profundidad cercana a los 10 metros, lo que muestra el gran esfuerzo invertido en su construcción.

USO ESTRATÉGICO DEL AGUA

Durante el sitio a Montevideo (1812-1814), el agua jugó un papel estratégico. La dificultad para acceder a los manantiales, sumada a su escasez por la sequía, propició la aparición de epidemias (Pollero 2010, Schiaffino 1937). Transcribimos, a modo de ejemplo, fragmentos del diario que Francisco Acuña de Figueroa escribió durante el sitio (Acuña 1813:140):

*Los sitiadores infeccionan los manantiales de la Aguada.*

*Por la falta de lluvia los aljibes agotados están; y por desgracia (merced al sitiador) poco abastecen los pozuelos que yacen en la Aguada.*

*Con piedras y caballos y osamenta, por la noche los colma y embaraza; y por más que se limpien, se perciben salobres y pestíferas sus aguas.*

No obstante, las fuentes de la Aguada siguieron funcionando después de alcanzada la independencia. A partir de 1830, se cedieron en esta zona terrenos ubicados en las inmediaciones de los manantiales. El plano que presentamos a continuación se adjuntó a un documento de 1831 que solicitaba la autorización de deslinde de un solar, con el argumento de que el terreno no alcanzaba a las «fuentes destinadas al abasto» y por lo tanto no perjudicaba a la «servidumbre pública». Sin embargo hoy observamos la inmediatez de la Fuente del Rey al límite del solar.

LOS ALJIBES

Los aljibes se usaron para recoger y almacenar agua de lluvia. A fines del siglo XVIII todos los edificios públicos (Cabildo, Ciudadela, Fuerte, Cuartel de Dragones, Hospital de Caridad, Parque de Ingenieros) contaban con uno. Asimismo, a medida que las casas fueron sustituyendo los te-



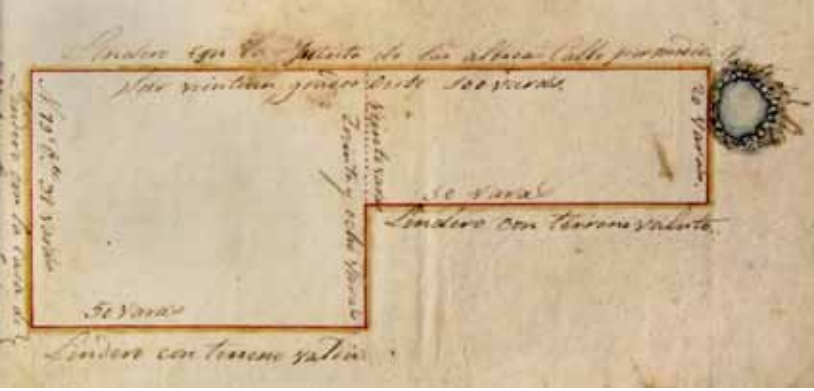
Vista interior del pozo. Fotografía: Dpto. Arqueología-CPCN, octubre de 2014

chos de paja y de teja por azotea, se fueron generalizando los aljibes en los patios de las viviendas (Schiaffino 1937).

El agua que se consumía en Montevideo, según relataba un viajero en 1846, era «mala, los pozos son salados; se bebe el agua de lluvia de aljibe. Hay un aljibe en cada patio». Además cuenta

El agua que se consumía era «mala, los pozos son salados; se bebe el agua de lluvia de aljibe.»

que estaba «llena de insectos [que] provocan disenterías y puede beberse únicamente con vino, empero la gente de aquí no le da importancia y se sorprende de que a mí no me gusten los insectos vivos que se mueven y flotan en el agua» (Mariani 2007:38,228).



«Don Ramón Bustillo sobre un terreno en la Aguada». Archivo General de la Nación; Archivo de Escribanía Gobierno y Hacienda, caja 173, exp. 64, año 1831



ALJIBE EN CIUDAD VIEJA

En el marco del registro de bienes patrimoniales, en un padrón declarado Monumento Histórico Nacional, ubicado en 25 de Mayo entre Bartolomé Mitre y Juncal, realizamos el relevamiento y diagnóstico de un aljibe de uso doméstico. La cisterna está conformada por dos cámaras de planta rectangular con cubierta abovedada, unidas por su lateral a través de dos arcadas. Esta construcción, por su capacidad, diseño y materiales utilizados, corresponde a una vivienda suntuosa, perteneciente a sectores burgueses.

Superposición de Manzana 16, Catastro Capurro, 1867, con parcelario actual y plano de obra con ubicación de aljibe.

Interior de la cisterna. Fotografías: Dpto. Arqueología-CPCN, marzo de 2014



Sintetizamos a continuación las diferentes ocupaciones que, desde el siglo XVIII al XX, se desarrollaron en este predio:

- a) durante la colonia, este terreno correspondía al área de foso y contraescarpa de la fortificación;
- b) en 1830, P. Sandberg lo alquiló y procedió a limpiar y nivelar el foso para construir caballerizas de madera. No hay referencias a otro tipo de construcciones (Archivo General de la Nación; Archivo de Escribanía Gobierno y Hacienda, caja 156, exp. 191, año 1832. «Plano de la parte de Fozo que compra Dn. Antonio Vidal»);
- c) la primera construcción sólida edificada se corresponde con la vivienda registrada en el Catastro Capurro de 1867, identificada como «casa de familia y almacén» propiedad de C. Regalia (Archivo Documental MHN Casa Giro). Según el análisis cartográfico, el aljibe estaría ubicado en uno de los patios de esta vivienda;
- d) a inicios del siglo XX (1903), se construyó, en parte del predio, un galpón de la empresa Trabucati, que se dismanteló a inicios del siglo XXI (Archivo y Museo Histórico Cabildo, caja 81-b, 1903. Documento «Proyecto de construcción de un galpón. Propietarios Trabucati y Cía.»);
- e) para 1970, el aljibe ya no se usaba (comentario personal de J. Arocena, extrabajador de Trabucati y Cía.).

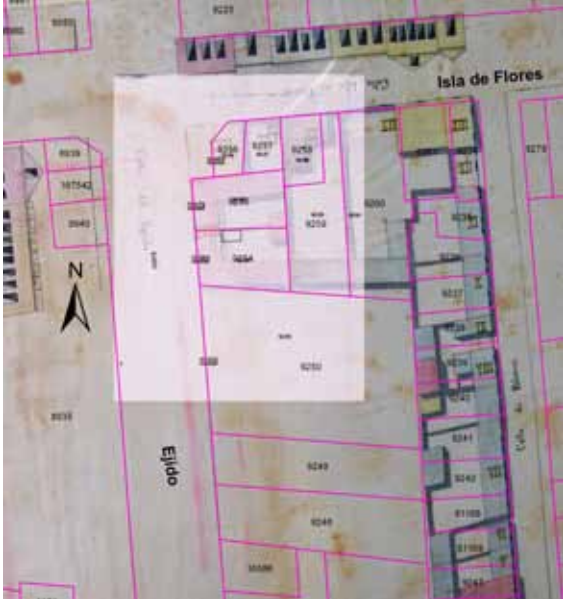
ALJIBE EN PALERMO

En contraste con el ejemplo anterior, en que se estudió un aljibe perteneciente a una vivienda de la clase alta, este caso hace referencia a la cisterna de un aljibe de un conventillo. Los conventillos, a fines del siglo XIX, eran viviendas colectivas

Interpretamos que se trataba de la cisterna de un aljibe emplazado en el patio interior de una vivienda, registrada en el Catastro Capurro, 1871, como «conventillo».

de inquilinato, con espacios comunes destinados a cocina, lavado y letrinas, en las que vivían los sectores más humildes de la población. Esta actuación se originó a partir de hallazgos arqueológicos en una obra ubicada en Ejido entre Isla de Flores y Gonzalo Ramírez.

A partir del análisis arqueológico —características estratigráficas, morfológicas y constructivas— y documental, interpretamos que se trataba de la cisterna de un aljibe emplazado en



Superposición de Manzana 156, Catastro Capurro, 1870-71, con ubicación de la cisterna en parcelario actual

el patio interior de una vivienda, registrada en el Catastro Capurro, 1871, como «conventillo». El aljibe almacenaba las aguas de lluvias y era usado por el conjunto de familias que allí vivían. En 1921 se construyó en el lugar una vivienda tipo «casa patio», que no contaba con aljibe; fue demolida en el 2013.

Vista general del interior de la cisterna del aljibe. Fotografía: Dpto. Arqueología-CPCN, 2013







Plaza Matriz antes y después de inaugurado el servicio de aguas corrientes (1867 y 1920 aprox.). Archivo del Centro de Fotografía, Intendencia de Montevideo.

AGUAS CORRIENTES

En 1867, el gobierno nacional decidió realizar un llamado a proyectos para dotar de un servicio de agua permanente a la ciudad. Resultó ganadora la propuesta de E. Fynn, que planteaba traer el agua en estado natural desde el río Santa Lucía, desde una toma ubicada a 56 kilómetros de la ciudad. Para llevar adelante el proyecto se asoció con capitales argentinos, conformando la empresa Compañía de Aguas Corrientes de Montevideo Limitada (Castellanos 1971). El servicio fue inaugurado el 18 de julio de 1871, oportunidad en que comenzó a funcionar la fuente de la plaza Matriz.

Tarjeta de invitación a la inauguración de Aguas Corrientes. Litografía de Hequet y Comas. *Suplemento El Día*, 1935, Fernández Saldaña



VIEJAS PRÁCTICAS REDESCUBIERTAS

Actualmente, inmerso en el paradigma de la sustentabilidad, presenciamos como los nuevos edificios retoman viejas prácticas al incorporar la captación y uso del agua pluvial para su utilización en diferentes funciones de limpieza y riego.



1 Esta investigación se desarrolla en el marco del proyecto El Agua a Través de su Materialidad, departamentos de Arqueología y Arquitectura, CPCN-MEC. Equipo de investigación: Yohana Arruabarrena, Alejandra Ottati, Virginia Mata, Gabriela Gallardo y Ana Gamas.

BIBLIOGRAFÍA

ACUÑA de FIGUEROA, F. 1978. *Diario histórico del Sitio de Montevideo en los años 1812-13-14*. Tomo I. Colección de Clásicos Uruguayos. Biblioteca Artigas. Montevideo.

CASTELLANOS, A. 1971. *Montevideo en el siglo XIX*. 3. Editorial Nuestra Tierra. Montevideo.

CAPILLAS, A. 1971. *Montevideo en el siglo XVIII*. 2. Editorial Nuestra Tierra. Montevideo.

DE MARÍA, I. 2006. *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos. Obra completa*. Ediciones de la Banda Oriental. Tercera edición. Montevideo.

MARIANI, A. 2007. *Vida material. Vivienda, alimentación y vestimenta (1850-1890)*. Editorial Librería Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Montevideo.

POLLERO, R. 2010. *Cien años de enfermedad y mortalidad en Montevideo (1760-1860)*. Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.

SCHIAFFINO, R. 1937. *Las fuentes en Montevideo colonial*. Revista de la Sociedad de Amigos de la Arqueología. Tomo VIII: 247-302. *El Siglo Ilustrado*. Montevideo.

EL AGUA CORRE TAMBIÉN POR LOS NOMBRES DE CALLES Y BARRIOS

Si bien es frecuente encontrar en el área urbana materialidades que hacen referencia a prácticas sociales relacionadas al aprovisionamiento de agua, estas persisten como elementos aislados e invisibilizados. Entendemos que dichas estrategias han semantizado el territorio; por ejemplo, el nomenclátor de la ciudad recoge, en sus calles y en su toponimia, nombres que refieren al rol significativo que jugaban estas prácticas en el pasado.

DERECHO AL PATRIMONIO

En pos de una nueva ley de Patrimonio

Dr. Alberto Quintela, director de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

El patrimonio cultural representa a la historia nacional, que se hace viva y que se proyecta al futuro. Si entendemos el patrimonio cultural como la base de nuestra vida en sociedad, debemos ingresar en una fase más activa de su protección.

Un cambio en la institucionalidad es imprescindible: el nombre también hace a la cosa, por tanto debemos dar testimonio de lo que ya somos, un Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Este organismo nuevo debe tener un directorio; si es con respaldo del Parlamento, mejor. En nuestra tradición jurídica, el respaldo de los partidos políticos con representación parlamentaria asegura el interés en el tema.

UNA NUEVA INSTITUCIONALIDAD

El patrimonio cultural representa a la historia nacional, que se hace viva y que se proyecta al futuro. Esta nueva institucionalidad debe lograr acoger en su seno a los distintos organismos y organizaciones que tienen que ver con el tema —amplio y holístico— y trabajar en un Consejo que brinde las grandes directivas y que sirva de orientador de la actividad.

La ley 14.040 preveía en su original conformación a una cantidad de «soportes de órgano», como se dice en la teoría del órgano del Derecho Administrativo. Desde los museos al Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional y los gobiernos departamentales, entre otros. Hoy tenemos nuevos actores territoriales, como los que nuclea, por ejemplo, el Congreso de Intendentes. También participamos de la profundización, en el gobierno local, con el tercer nivel de gobierno. Y nuestra sociedad tiene gran cantidad de organizaciones significativas que velan por las cuestiones ambientales, culturales y también las específicamente patrimoniales.

La nueva ley de Patrimonio debe permitir enlazar un sistema de protección patrimonial que esté en consonancia con las grandes líneas de la

política de turismo del país, con las líneas de desarrollo local, con el ordenamiento del territorio, con el sistema nacional de áreas protegidas y con las líneas educativas. Obviamente, también debe ser parte de los programas de vivienda de interés social. El patrimonio cultural implantado en los barrios da identidad y riqueza a las políticas de vivienda.

Asimismo, debe poder enlazar importantes convenios internacionales que ya son ley en la República, atribuyéndole una competencia específica que permita gestionar con agilidad, previniendo problemas que luego serían complejos de abordar. El *paisaje cultural* es una de las grandes tareas que en esta nueva fase deberemos abordar.

El entusiasmo de vivir en este gran país debe quedar plasmado en una norma general que respalde las acciones que se realizan y que siga dando ciudadanía a los habitantes de este pedazo de la tierra con vocación de equidad, paz y justicia.

ALGUNAS NORMAS PARA TENER EN CUENTA

En Uruguay, con la promulgación de la ley número 18.308 se recrea el reconocimiento del *paisaje cultural* y se establecen herramientas legales que permiten desarrollos tuitivos, con una visión sistémica y centrando la actividad muy especialmente en los gobiernos departamentales. Esto sin perjuicio de las atribuciones ministeriales en Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente; Ganadería, Agricultura y Pesca; Educación y Cultura, y Turismo y Deporte. También son actores claves las diversas organizaciones de la sociedad civil que impulsan las acciones de sensibilización, protección y difusión.

La ley 17.234, del 22 de febrero de 2000, establece con nombre propio la categoría. Esta ley declara de interés general la creación y gestión de un Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas como instrumento de aplicación de las políticas y planes nacionales de protección ambiental.

La ley 17.283, del 10 de enero de 2001, conocida como Ley General de Protección del Ambiente, declara de interés general la protección del paisaje y la formulación, instrumentación y aplicación de la política nacional ambiental y de desarrollo sostenible.

La ley 15.964, del 28 de junio de 1988, ratifica la Convención de Patrimonio Mundial de 1972, y una serie de resoluciones del Poder Ejecutivo que extienden y desarrollan el alcance de la sustancia de la Declaratoria de Monumento Histórico, herramienta legal de protección patrimonial establecida por la ley 14.040, del 20 de octubre de 1971.



## DESTREZAS CRIOLLAS

### La Fiesta de la Patria Gaucha

*Dr. Carlos Arezo Posada, director general de Cultura y Turismo de la Intendencia de Tacuarembó*

El término Patria Gaucha refiere a un criterio territorial y espiritual, define el área geográfica donde convivió el gaucho y coincide con una región natural, una vasta zona comprensiva de los actuales territorios de nuestro país, el sur del Brasil y las provincias argentinas del litoral platense.

Es el rescate de las tradiciones que conforman una identidad cultural regional, reafirmandola en la escenificación del pasado y en la competencia en habilidades camperas. Su objetivo es la exaltación del gaucho, la revalorización de sus costumbres y de su entorno. La Intendencia de Tacuarembó la organiza como parte de su política de cultura





popular, ya que la Fiesta de la Patria Gaucha se ha transformado en una marca cultural y turística del departamento.

TRADICIÓN E INNOVACIÓN

Destacamos la incidencia innovadora en la organización de fiestas populares:

a) Innovación en la estructura de los eventos tradicionales. Este verdadero «museo en vivo» con- juga el aspecto musical y deportivo con la incorpo- ración de un valor agregado que lo distingue de los otros eventos organizados con anterioridad.

El rescate de la memoria a través de los fo- gones o campamentos, donde un grupo de socie- dades criollas viven durante una semana como se vivía hace cien años, ha permitido crear en nuestro país un espectáculo variado, un compac- to de actividades recreativas y de valoración de la identidad cultural. Constituye una bisagra donde se pasa del festival folclórico y la criolla frontal, como el caso de los festivales de canto popular o las jineteadas en tantas localidades, a un evento global, comprensivo de variadas actividades que se desarrollan y disfrutan en forma conjunta y paralela.

b) Innovación en la organización de las com- petencias criollas. Tradicionalmente la jineteada criolla se basó en la participación individual del gaucho en cada actividad deportiva. Ahora, con el sistema que se plantea, se efectúa una compe- tencia entre sociedades o aparcerías de la región, actuando en forma colectiva, participando sus integrantes en representación de la institución y obteniendo triunfos para esta.

LOS PROTAGONISTAS: LAS SOCIEDADES CRIOLLAS

Estos nucleamientos concentran a los apar- ceros de un determinado paraje o localidad, reuni- dos con la finalidad de «mantener la tradición». Están constituidos por un conjunto de vecinos perteneciente a un paraje, pago o localidad, que se reúnen, nombran sus autoridades y adoptan for- mas organizativas para emprender acciones relati- vas a la reivindicación de la figura del gaucho y al culto de la tradición.

Son entidades asociativas que participan de un movimiento social de afirmación de una iden-

tidad cultural, que reivindica la identidad *gaucha*. Esta gente vive en el campo, lo siente, comulga con todos sus elementos reales y culturales. No se vis- ten para la Fiesta de la Patria Gaucha, sino que muestran cómo se suele vestir los domingos y los días de faena también, donde cada pilcha criolla tiene su razón de ser. Este movimiento social debe ser considerado como un proceso de afirmación y rediseño de una identidad cultural, como se viene desarrollando en distintas regiones del mundo en el reacomodamiento de fronteras culturales, como respuestas locales y regionales al avance de lo que se ha dado en llamar *globalización cultural*.

El tipo de sociedades criollas que se organi- zan en torno al movimiento que genera la Fiesta de la Patria Gaucha en la zona norte cuenta con una participación más popular y plural, caracte- rística que se exhibe claramente en sus expresio- nes públicas.

EL SISTEMA ORIGINAL DE LA COMPETENCIA

Es la competencia que se produce entre las sociedades de la región, donde participan colecti- vamente en una serie de actividades para lograr sumar puntos a fin de obtener los grandes premios del evento. Se da aquí un acontecimiento complejo e integrado por muchas actividades revalorizadas que hace distinguir y jerarquizar a las aparcerías participantes.

La competencia abarca una numerosa gama de pruebas puntuales, donde intervienen los re- presentantes de las sociedades que compiten en forma colectiva por cada una de ellas. La suma de los puntos determina cuál sociedad se constituye en la Mejor de la Fiesta de la Patria Gaucha y ob- tiene el Premio Mayor.

Existen dos tipos de contiendas:

a) Las destrezas de campo, lides deportivas ru- rales, jineteadas y destrezas criollas en sus diver- sas modalidades (tiro de lazo, monta sobre el pial, tiro de bola en potros crudos, paleteada, carrera de la novia, pruebas de rienda, etc.). Son desarro- lladas en el ruedo, ubicado al borde de la Laguna de las Lavanderas.

b) Los certámenes de recreación de época, expresiones de un proceso para retrotraerse a tiempos anteriores y lejanos adecuado al presen- te, revitalizando y recuperando tradiciones y cos-

tumbres, algunas olvidadas o perdidas. En esta categoría se puntúan rubros obligatorios como la elección de la Flor del Pago, la vestimenta del paisanito y la paisanita, la construcción del cam- pamento o fogón, representativo de una época ya pasada, el concurso de comidas criollas o el desfile gaucho.

LOS ESCENARIOS DE LA FIESTA

Para la expresión de las auténticas tradicio- nes del gauchaje nacional, se montan en dos ámbi- tos, en el entorno de la Laguna de las Lavanderas, ubicada a un kilómetro del centro de Tacuarembó.

1. Lo más característico y diferente de la Fiesta de la Patria Gaucha son los espacios denominados «fogones o campamentos», donde se instala una construcción central (rancho, pulpería, parro- quia, etc.) con un entorno de objetos de la vida cotidiana, donde los miembros de las sociedades habitan durante el desarrollo del evento. Tanto en sus componentes materiales como en los inmate- riales, estos espacios se elaboran en torno a la do- minancia del pasado.

Estoicos, decididos y alegres, acampan al borde de la Laguna de las Lavanderas, conjuntan- do esfuerzos con los demás vecinos de su zona, in- tegrados a la sociedad que representa su pago en la gran competencia creada al estilo de las fiestas europeas de los siglos x al xii, donde los barrios o «contratadas» pugnaban por triunfar y obtener los máximos lauros. En los fogones sus vidas siguen deslizándose apegadas a sus cosas, con el recado, el mate, el fogón, el churrasco, el loco, la guitarra o el acordeón.

Las distintas sociedades participantes in- vestigan históricamente distintos temas de nues- tras raíces, buscando elementos, reconstruyendo otros y, de esa forma, con el esfuerzo y el aporte económico de su gente, plantean el motivo para la recreación a fines de plasmar el objetivo para competir.

2. El otro escenario paralelo en destaque es el del «ruedo», espacio donde se disputan las diver- sas competencias tradicionales, las cuales compa- ren como característica el ser tareas camperas y la predominancia del uso del caballo en la mayoría de ellas.

En todos estos espacios se compete por la ex- celencia en la habilidad cultural, siendo esta com- petencia el mecanismo constructivo último por donde se fija lo correcto o incorrecto de la identi- dad gaucha.

Pero estos espacios no son los privilegiados, ya que el entorno abierto del evento permite la espontaneidad de los miembros de las sociedades participantes, invitadas o de las simples asistentes, que mediante su creatividad aportan singularidad en su vestimenta, en los aperos, en los transpor- tes, en la gastronomía y en las reuniones comu- nes, donde lo autóctono florece y complementa los escenarios reseñados. Toda la Fiesta de la Patria Gaucha pasa a constituir una puesta en escena de reafirmación cultural permanente.

EL ESPECTÁCULO MUSICAL Y EL DESFILE Y LA ALEGRÍA CONTAGIADA

La música se presenta en los escenarios con- struidos en el predio que bordea la Laguna. Los grandes valores locales y nacionales están presentes junto a afamados artistas argentinos o brasileños.

En la mañana del sábado, y como desta- que trascendente para la integración de la Fiesta de la Patria Gaucha a la ciudad, se organiza el desfile de caballería gaucha, carros y carruajes de época. Todas las sociedades, incluyendo ade- más las visitantes de distintos puntos de nuestro país y de los países hermanos, participan con sus agrupamientos.

Desfilan radiantes en una columna que cubre las principales calles de Tacuarembó, cul- minando frente al monumento del primer jefe de los gauchos, el general José Artigas, en la plaza Diecinueve de Abril, con un gran acto conmemo- rativo, depósito de ofrendas florales y canto del himno *A don José* de Víctor Lima.

Estas experiencias han demostrado el inte- rés, desde tantos puntos diferentes del país y de la región, incluyendo hermanos argentinos y brasile- ños, de participar en el desfile, muy popular, nada sofisticado, con mucha presencia de niños, jóvenes y mujeres, que están asegurando una retroalimen- tación permanente para el éxito de la Fiesta de la Patria Gaucha. Con más de cuatro mil quinientos jinetes, se ha constituido en el más grande desfile gaucho que se realiza en nuestro país.





Huevo de dinosaurio  
terópodo. Colección  
Museo Alejandro Berro,  
Mercedes.  
Fotografía del autor

# SORIANO: DONDE NACIÓ LA PATRIA

## El rico bagaje de la memoria colectiva

*Aparicio Arcaus Costa, Intendencia de Soriano, departamento de Cultura*

*Aquí Nació la Patria* es la leyenda que reza en el escudo del departamento de Soriano. Sin entrar en debates sobre los conceptos de *patria* o la construcción de nuestro Estado-nación, Soriano se ha destacado a lo largo de su historia por ser lugar de origen de hechos significativos que lo convirtieron en pieza importante del mosaico del patrimonio cultural del Uruguay.

Una historia natural de millones de años, diversas tribus indígenas que poblaron su territorio, los primeros asentamientos europeos, el primer complejo industrial que se haya registrado, pasando por la narrativa construida en torno a los hechos históricos ocurridos aquí, son parte del rico bagaje de la memoria colectiva de esta comunidad.

### UN PASADO PREHISTÓRICO MILENARIO

La prehistoria de Soriano se caracteriza por una importante profundidad temporal. Testigo de ello es la colección del Museo Alejandro Berro (Mercedes) que cuenta con piezas fósiles de más de cien millones de años (huevos de dinosaurios, nidos fósiles, etc.) y una variada muestra de piezas de la megafauna que vivió hace más de diez mil años en nuestra región.

Es Soriano también un lugar donde la presencia humana data de épocas tempranas. Se registran sitios arqueológicos de gran antigüedad en el centro y sur del departamento (Gascue *et. al.* 2006).

El litoral fluvial sobre el río Uruguay ha sido el locus importante de ocupaciones humanas. Los vestigios culturales comprendidos en esta faja

de territorio la convierten en una de las zonas más ricas del país. Sitios como la Blanqueada, Rincón de la Higuera, Campo Morgan, las islas del Naranjo, del Vizcaíno y del Infante, entre otros, han sido objeto de investigaciones arqueológicas (Arredondo 1927, Maeso 1977, Toscano 1982, Florines 1998, 2004, Farías 2005) que produjeron un vasto corpus de información sobre los grupos que poblaron esta zona.

Se han registrado materiales cerámicos con diversos motivos decorativos, restos faunísticos, restos humanos con evidencia de actividades rituales vinculadas a la funebria y objetos exóticos como cuentas de malaquita y placas de cobre (Farías 2005).

### LA ÉPOCA HISTÓRICA ENTRA EN ESCENA

El territorio de Soriano registra la presencia de los primeros asentamientos y poblados de la avanzada europea. En 1527 se produjo en la costa del río San Salvador, a poco más de dos kilómetros de su desembocadura en el río Uruguay, la fundación del fuerte San Salvador por la flota de Sebastián Gaboto. Constituyó el primer asentamiento español semipermanente del Río de la Plata (ver revista *Patrimonio* n.º 3, pp. 32-39).

La avanzada de los misioneros religiosos que llegaron a estas tierras en el siglo XVII tuvo

como punto importante la fundación de Santo Domingo Soriano, sobre la costa del río Negro, cerca de su desembocadura en el río Uruguay. Este pueblo nació en 1624 (fecha que está en discusión)<sup>1</sup> a partir de la reducción de indígenas chanás por el padre franciscano Bernardino de Guzmán.

Las oportunidades comerciales propiciadas por la Corona española a partir de la segunda mitad del siglo XVIII dieron impulso al desarrollo del pueblo a influjos del comercio y de la ganadería. A estas actividades se sumaban emprendimientos como las graserías, las areneras y las extracciones de piedra caliza, que trajeron el asentamiento de nuevas familias y propiciaron un crecimiento de la población estable.

En 1802, el rey Carlos IV le confirió el título de *La muy Noble, Valerosa y Leal Villa Santo Domingo Soriano, Puerto de la Salud del Río Negro*, a raíz de la creencia sobre el poder curativo que tenían las aguas del río Negro. Fue además el escenario de múltiples contiendas bélicas durante el proceso independentista.

En virtud de su significación histórica, en 1976 se declaró al *Trazado urbano de la antigua Villa de Santo Domingo de Soriano, comprendiendo las calles, avenidas, plazas y espacios libres* como Patrimonio Histórico Nacional (Resolución 988/976).



Urna funeraria.  
Colección Museo  
Alejandro Berro,  
Mercedes.  
Fotografía del autor



Vinculada directamente a Villa Soriano, se fundó en 1722, el primer complejo industrial registrado hasta el momento en Uruguay: la Calera Real del Dacá. Esta Calera se encuentra en las afueras de Mercedes, sobre la margen norte del arroyo Dacá. Está compuesta por cuatro hornos para fabricar cal y dos estructuras anexas. Estuvo en actividad hasta 1850, aproximadamente.

Durante los últimos años se han emprendido acciones para la puesta en valor de este lugar. El objetivo principal fue la generación de información original acerca de este complejo industrial como insumo fundamental para la revalorización del sitio. De la investigación surgieron dos cues-



Abertura y muro de estructura anexa de la Calera Real del Dacá. Al fondo se aprecia la boca de uno de los hornos. Fotografía: Ximena Salvo, 2008

tiones muy interesantes que se suman a la antigüedad del complejo.

En primer lugar, la Calera Real se presenta como un *paisaje cultural* en el cual se reflejan las acciones de quienes la construyeron, al domesticar un territorio en el que se articulan todas las variables necesarias para un emprendimiento de este tipo (piedra caliza, topografía adecuada para el emplazamiento de hornos, leña, agua y viento). En segundo lugar, la Calera Real fue durante su época de actividad un enclave fundamental para la producción de cal a nivel regional, formando parte de un circuito comercial que llegaba hasta Buenos Aires.

LA INMATERIALIDAD Y LOS HITOS DE LA MEMORIA

Paralelamente a la evolución y desarrollo de las comunidades se da la presencia indispensable del pasado. La memoria, entendida como la capacidad de activar ese pasado en el presente (Jelin 2002) juega un rol fundamental en la construcción de la narrativa histórica de los pueblos.

Hace unos cuantos años que en Soriano se viene dando un proceso muy activo de revalorización de la memoria colectiva, a través de acciones concretas que dan sentido al pasado, lo interpretan y lo traen al presente. Para fijar ciertos parámetros de identidad, las personas o comunidades

seleccionan ciertos *hitos* en torno a los cuales se organiza la memoria (o. cit.). En este caso hablamos de los acontecimientos históricos como un elemento invariable y cíclico en torno al cual se rememora el pasado.

Para ejemplificar esto tomaremos un hecho significativo en la historia del departamento. El *Grito de Asencio* o la Admirable Alarma (como la denominó Artigas) fue el levantamiento que marcó el comienzo del proceso independentista del Uruguay. Con el antecedente de la Revolución de Mayo de 1810, en Buenos Aires, y de otros alzamientos que no prosperaron, el 27 de febrero de 1811 se congregaron a orillas del Arroyo Asencio



Enrique Castells Capurro, *El Grito de Asencio*, 1959, mural de aproximadamente 7 x 2 m, sucursal Mercedes del Scotiabank

(a 10 kilómetros de Mercedes) las tropas gauchas al mando de Pedro Viera y Venancio Benavidez.

El 28 de febrero tomaron la Capilla Nueva de Mercedes y, un día después, Villa Soriano, para seguir posteriormente (con el apoyo de las tropas de Artigas) rumbo a Montevideo.

Este alzamiento fue un hecho inédito en la historia del Río de la Plata, ya que fue la primera revolución que partió desde el campo hacia la ciudad. Las trabas comerciales y los ajustes fiscales impuestos por la Corona española perjudicaban a hacendados, comerciantes, barraqueros y navieros, entre otros. Esto generó un descontento que provocó que la población de campaña se levantara y apoyara un movimiento en contra de la presencia española en nuestro territorio.

Hasta hace algunos años, el Grito de Asencio pasaba casi desapercibido en el contexto de los hechos históricos nacionales. Ante esa situación, muchos actores de la comunidad vieron la necesidad de revalorizar esta fecha. Se emprendieron actividades que pusieron a la comunidad en contacto con esta parte de su historia. Publicaciones, actos, charlas, producción de material educativo y de divulgación general fueron parte de los elementos empleados para reposicionar este hecho en el colectivo nacional. Actualmente, el 28 de febrero ha quedado consolidado como una fecha de referencia para el departamento. En torno a este acontecimiento se fijan cuestiones identitarias que son motivo de orgullo para la comunidad.

LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO COMO POLÍTICA DEPARTAMENTAL

Soriano cuenta con un valioso acervo patrimonial. Desde la Intendencia de Soriano se viene trabajando para la puesta en valor de esos bienes.

El concepto de puesta en valor aplicado desde la administración es bastante simple: se trata

de que algo que no es estimado sí lo sea, creando para ello las condiciones necesarias. Se intenta ofrecer a la población una muestra de nuestros valores culturales. La revalorización de los elementos que conforman nuestro patrimonio constituye un lineamiento básico para el desarrollo local y regional, pero además presenta una importante proyección nacional e internacional.

La gestión patrimonial obliga a asumir un desafío mayor que consiste en crear nuevas instancias y mecanismos de participación de la comunidad en la gestión de los bienes patrimoniales y renovar alianzas con los grupos de interés, como manera de recuperar el entusiasmo y generar un compromiso capaz de perdurar.

El patrimonio como bien social existe en la medida en que la sociedad lo identifica, se lo apropia y lo usa. Sin ese uso carece de sentido. Por lo tanto se le deben brindar a la comunidad las herramientas necesarias, a través de la aplicación de medidas concretas de gestión.

1 W. Lockhart (1975) sostiene que fue fundado en 1662.



Documental *Tierra de libertad*, recreación del Grito de Asencio. Alejandro Gil, 2010





## Invitación a los corresponsales de todo el país

La Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación tiene sumo interés en crear vínculos y redes entre todas las personas y/o grupos (intendencias, comisiones, etc.) que trabajan en temas relacionados con nuestro patrimonio.

Para ello, a través de la Comisión de Publicaciones invitamos a todos los interesados en convertirse en corresponsales y enviar sus proyectos y trabajos para ser compartidos mediante esta revista, en las secciones Aportes y Actividades.

### TEXTOS E IMÁGENES

A continuación detallamos las características que deben tener los artículos y fotografías enviados. Agradecemos su colaboración, ya que su

aporte contribuirá y fortalecerá nuestra identidad cultural.

Las notas no deben superar los 7000 caracteres. Su edición debe contener **colgado, título, copete y firma**. El archivo debe ser nombrado con el tema que trata la nota.

Las fotografías deben enviarse en formato TIF o JPG 12, con un tamaño máximo de 3500 píxeles de largo, y mínimo de 1200 píxeles de largo. Deben adjuntarse los siguientes datos: autor, fecha en que fue tomada, pie de foto (breve descripción). Las imágenes deben nombrarse en referencia a la nota.

Los archivos tienen que ser enviados a [indafa1@gmail.com](mailto:indafa1@gmail.com) y [rotondaro@mec.gub.uy](mailto:rotondaro@mec.gub.uy)

Colaboración:







Mural de Edwin Studer, Urnario del Cementerio del Norte, Montevideo.  
Fotografía: Nelson Inda